

da de la benevolencia que Dios nos tiene, pues nos la envío en tiempos de tanta necesidad, no podemos dejar de alegrarnos, viendo este cuerpo bien proveído, con darle el Señor por cabeza a V. P. Él sea por sus misericordias bendito, y por ellas mismas le plega dar a V. Rma. Paternidad aumento de su gracia y dones, para que de él, como de cabeza, venga espiritual aprovechamiento a la Compañía, como a cosa más cercana, y de allí a nosotros, que fuera estamos; todo para gloria del Señor, de cuya mano todo bien viene.

2. El amor del bien de la Compañía me hace decir lo que, mirando a mi poquedad, no dijera; y es, que deseo que la gente de esta santa Congregación no fuese mucha; no porque esté el bien en ser pocos, sino porque está en ser buenos, y de lo bueno suele haber poco; y los desórdenes que en otras Ordenes acaecen por ser muchos, ya se ve lo que obran, pues se salen tantos de ellas, o son intolerables y perniciosos quedándose dentro. Bien sé que hay en la Compañía largo término para examinar al que ha de ser recibido; y cierto es muy buen medio. Y con esto (2) entiendo que, cuando está uno dentro, es difícil cosa echarlo, aunque no sea para estar; y fuera fácil cosa no lo admitir primero, gastando parte del tiempo que se toma para probar al entrado, en mirar y remirar al que se ha de admitir a entrar.

3. A este fin conduce que también deseo que hubiese en la Compañía letrados eminentes, y que no se contentasen con, en oyendo un curso de Teología, cortar el hilo de las letras (3); porque la necesidad de los tiempos y lo que de esta santa Compañía se espera, no es cosa vulgar; y si no me engaño, el intento del fundador de ella, que está en gloria, fué tener gente imitadora de Apóstoles; y que no excediese en mucho al número de ellos, pues en ellos se vió cuánta obra del Señor hacen pocos, y llenos de su santo espíritu.

4. Todavía pido a V. Rma. Paternidad perdón de mi atrevimiento, y también que retribuya por mí, al P. Maestro Salmerón, la caridad que me hizo, en impetrarme de Su Santidad facultad para celebrar *ante*

---

(2) *Y con esto:* y con todo esto, a pesar de esto.

(3). Consejo prudentísimo y muy oportuno en aquellos primeros años. (Véase Astraín, HISTORIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, en la Asistencia de España, t. II, lib. III, capítulo 9, pág. 568.)

*lucem* (4). Y yo, desde acá, suplicaré a nuestro Señor le dé mucha parte del santo Sacrificio del Altar cada vez que yo lo celebrare; que no sé en qué otra cosa le sirva.

Sea el Espíritu Santo favor cumplido de Vuestra Reverendísima Paternidad para que todo lo pueda en Él, y con ganancia del copioso fruto en su Iglesia, sea V. P. recibido en el cielo con muchos merecimientos.

De Montilla. 27 de marzo de 559.

*Servus vestrae Rmae. Paternitatis.*

JOANNES DE AVILA.

187.—A SAN FRANCISCO DE BORJA (1).

*Que acepte con paciencia el gobierno de toda la Compañía. Sobre los PP. Guzmán y Dr. Loarte. Pide que el P. Vergara confiese a una religiosa.*

REVERENDÍSIMO SEÑOR Y PADRE MÍO:

1. No se queje V. P. de la cruz del regimiento (2) que nuestro Señor ha puesto en sus hombros, que har-to le ha dejado holgar debajo del obedecer. Y ya que Vuestra Paternidad es viejo o va a serlo, ha de tomar para sí lo dicho a San Pedro, que *extendes manus tuas, et alius cinget te, et ducet quo tu non vis*. Admirable es la sabiduría del Señor, que sabe mortificar a los malos con humillaciones, y a los humildes con darles honra y lugares altos. Tenga V. P. paciencia, y confíe en el que es Todopoderoso que le dará lo necesario para el cargo que le dió; y los pobres ayudaremos con nuestros suspiros; pues el bien de V. P. es nuestro.

2. Porque los años pasados escribí al Padre General pasado, que es en gloria, cómo me parecía que los

---

(4) El año 1558 el P. Salmerón, S. J., obtuvo del Papa Paulo IV un Breve en que se concedía al M. Avila, en atención a sus enfermedades y méritos, licencia para que, pasada la medianoche, pudiera celebrar o comulgar. (Granada, VIDA DEL M. AVILA, p. II, § VIII.)

(1) Sucesor inmediato del P. Láinez en el gobierno general de la Compañía de Jesús.

(2) *Regimiento*: régimen, gobierno.

dos compañeros, D. Diego de Guzmán y Dr. Loarte (3), se estuviesen por allá, y ahora he sabido que el primero va a las Indias de Portugal, escribo ésta para que V. P. sepa que para el doctor no hay impedimento que estorbe su venida, si al servicio de Cristo conviene que venga. Y cierto impedimento que al P. Bustamante pareció, estando aca, que podía haber de parte del Colegio de Baeza, ha salido en vano, y está el negocio llano, segun yo estoy informado de personas más cercanas al negocio, que la que informó a S. R.; y así se lo puede V. P. decir al P. Bustamante, al que beso las manos.

3. Y porque de las cosas de acá V. P. tendrá informaciones por otras partes, yo no canso con ellas. Una cosa le pido por Jesucristo crucificado, que una licencia que a V. P. se pedirá para que el P. Vergara confiese a Doña Teresa, monja de este monasterio, sobrina de la señora Marquesa, la conceda, porque corre grave peligro esta ánima, si esto no se le concede. Y Cristo conceda a V. P. abundancia de su santo espíritu para que con su gracia sea regido y la grey a él sometida; y no se olvide de me encomendar a su misericordia.

De Montilla, 19 de febrero [1566].

Besa las manos de V. Rma. P.,

JOANNES DE AVILA.

*Sobrescrito.*—Al reverendísimo señor y Padre mío, el P. Francisco de Borja, General de la Compañía de Jesús, en Roma.

188.—A SAN FRANCISCO DE BORJA.

*Sobre los PP. Guzmán y Dr. Loarte. Conversación con el P. Guzmán.*

MUY REVERENDÍSIMO PADRE MÍO EN JESUCRISTO:

1. Heme consolado en el Señor con la presencia del P. D. Diego (1), y hele dicho lo que sé de aquel im-

(3) Son dos antiguos discípulos del M. Avila, que él envió a Roma para que San Ignacio los recibiese en la Compañía, donde, en efecto, vivieron y murieron santamente. Para ellos escribió el Maestro la Carta 162.

(1) Don Diego de Guzmán, de quien se habla en la Carta anterior.

pedimento que escribí al P. Maestro Láinez, que es en gloria, y también el medio que para ello se me ofrece llano, y con el favor de Cristo, seguro y cierto, por medio del P. Bustamante; el cual tiene el negocio por muy fácil. Yo quedo encargado de tratarlo con el P. Provincial en viniendo aquí, y daré aviso a V. P. de lo que pasa, para que este impedimento quitado, pueda V. P. disponer de este sujeto en la parte que Dios más de él se sirva. De su compañero ya he escrito a V. P. cómo no hay cosa que le impida la venida, si al servicio dicho esto conviene.

2. Algunas cosas me ha sacado el P. D. Diego, como por fuerza, que pueden ser provechosas para la república cristiana; las cuales yo pensaba enviar a V. P. con sus fundamentos, para que V. P. las enmendase, e hiciese de ellas lo que fuese servicio de nuestro Señor. No hubo lugar para hacerlo. Si el Señor me diere disposición, hacerlo he, y de otras también; que aunque, por pasar por mis manos, merezcan no ser efectuadas, puestas en las de V. P. (que sabrá ponerlas en las de Cristo), podrán ser de provecho. También lleva un recado de la señora Abadesa y Condesa, de este monasterio, tocante a la veneración del Santísimo Sacramento. El amor de Él hará a vuestra paternidad solicitador del negocio.

Yo tengo alguna mejoría en mi salud, y predico alguna vez aunque como viejo.

Dé V. P. gracias al Señor por mí, y pídamme su salud y amparo; y éste sea con V. P. siempre.

De Montilla, 9 de septiembre de 1566.

Siervo de V. P.,

JOANNES DE AVILA.

*Sobrescrito.*—Al reverendísimo señor y Padre mío en Cristo, el P. Francisco Borja, General de la Compañía de Jesús, en Roma.

### 189.—AL P. ANTONIO DE CÓRDOBA (1).

#### *Noticias de su familia.*

MUY REVERENDO PADRE Y SEÑOR MÍO:

1. Muchas de vuestra merced he recibido. Una he respondido, bien larga, aunque no respondía a las pre-

(1) En la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, en un Códice titulado «Cartas de Jesuítas» (2-c. VIII) se

guntas de vuestra merced, porque no hay caudal para tanto, y mis pecados hicieron que la carta no fuese a manos de vuestra merced; y a algunas podía ir, que dañase; mas Dios provea aquestas cosas cómo no dañen. Cuenta daba de lo de casa y ya lo tengo olvidado, y lo de presente es que la señora Duquesa es ya ida a su tierra; porque aunque la salud está muy quebrada, el mucho tiempo que ha estado fuera de casa parece que la obligaba a tornar a ella, y así pareció justo a estos señores.

2. La señora Marquesa, madre de vuestra merced (2), está todavía enferma; confiébase con el Padre Vergara (3), y preguntándole el Padre Fr. Lorenzo por qué echó mano de él y no del Padre Maestro Cañas, dijo que porque el primero no era teólogo ni escrupuleaba tanto las cosas, con que se compuso su señoría con el P. Fr. Pedro de Sotomayor, y el Padre General también hizo su parte. Espero en nuestro Señor, que ha de mirar a la mucha bondad de ella y a su sana y santa intención.

3. El señor Marqués (4) anda con poca salud, y en lo de su ánima querría verle más sujeto a parecer ajeno y más de aquello (...) y *sanctum verbum*. Y acerca de esto no le escriba vuestra merced, porque sospechará que fué de acá el aviso, que si quiere entenderlo, harto le ha vuestra merced dicho en sus cartas, que yo he visto.

4. Al Duque querría ver arrimado a la Compañía, y el otro día traté con él que sería bien que pidiese al Doctor Saavedra para confesor, que le estaría muy bien. Respondióme que holgaría de ello, con que no viniese él sólo con título de confesor, sino que se comenzase a poblar el Colegio de Marchena, siguiera con tres o cuatro Padres y con otros tantos hermanos, y que él deseaba esto mucho, y así gozaría del Padre Doctor Saavedra. Debe ser porque no parezca que viene por el Duque sólo, y sea género, como ellos lo llaman, de hipocresía (?). Dije que lo escribieran a vuestra merced para que nos diese aviso y favor para

---

hallan las Cartas 189-192, que publicó el Sr. Montaña, páginas 676-684.

(2) Doña Catalina de Córdoba, Marquesa de Priego.

(3) El P. Vergara, de la Compañía de Jesús, de quien se habla en la Carta 188.

(4) Don Lorenzo Suárez de Figueroa, padre del destinatario.

ello, y así lo suplico a vuestra merced, pues ve el provecho que de ello se seguiría y el consuelo de la señora Duquesa, cuyo confesor, que es el P. Venegas, no se ha de quejar, aunque venga el del Duque, porque ya está pasado por cosa juzgada, que no han de confesar entrambos con un confesor.

5. De mí no hay que decir sino que *deficit in dolore vita mea*, aunque, por la misericordia grande de Jesucristo, me va con ellos razonablemente, estimándolos en algo, aunque ellos merecen ser estimados en mucho, pues por ellos fuimos redimidos y entre muchas cosa a ellos escogió Cristo y quiso ser poseído de ellos, y *fuit dictus vir dolorum*.

De vuestra merced me dicen que está gordo y predica y confiesa. Cristo le favorezca cada día más en más le servir. Amén.

De Montilla, 25 de marzo.

*Servus Vestrae Paternitatis.*

JOANNES DE AVILA.

190.—AL MARQUÉS (O LA MARQUESA) DE PRIEGO.

*Gratitud del Maestro por los beneficios que recibe en su vejez. Responde a algunas consultas. Su salud.*

ILUSTRÍSIMA SEÑORÍA:

Dicen que hay aves que cuando son viejas son mantenidas por sus hijos, en recompensa de lo que los padres hicieron por ellos. No lo he visto en aves, mas véolo en mí; y cierto, con haber trabajado poco en la cría de quien ahora me consuela y mantiene, recíbolo como quien no lo merece, y con hacimiento de gracias a aquel Señor, cuyo oficio es mantener así a los ingratos y malos, a cuya misericordia plega darnos entero conocimiento de ella, para que bondad tan sin término no pase sin ser alabada y amada. Mas ¿qué parte es todo lo criado para esto, pues merece Dios ser infinitamente engrandecido, y lo criado es todo finito? Gocémonos que hace Él lo que nosotros deseamos y no podemos, y pidámosle no permita que demos a otro lo poco que somos; porque si se reparte lo poco, ¿en qué quedará?

No respondo sino a lo de la moza, usando de la misericordia que vuestra señoría me concede, de no querer que me canse. Parece bien ese medio que vuestra señoría dice, o todo otro que pueda tomar para que esa

mujer no se pierda, pues el Señor de todos por ella se dió.

Aquel hombre que sacó la niña de cautiva en nombre de vuestra señoría, me escribió el otro día diciendo que le diesen los dineros. No se me acuerda qué está hecho en ello, que yo pensé que ya estaba cumplido.

Ya estoy un poco mejor, mas creo que está la enfermedad tan posesionada de mí, que la vida ha de ser a echa-levanta. Penado me he, de verme enfermo en tiempo del uso de mi oficio, y sospechado que es algún enojo que el Señor me ha guardado, de los muchos que yo le he hecho y hago. Si vuestra señoría no tuviera cuidado entrañable de me encomendar a su misericordia, suplicáraselo. Esta sea guarda de vuestra señoría y de todas sus cosas. Amén.

Al Sr. D. Antonio mis encomiendas.

Siervo de vuestra ilustrísima señoría,

JOANNES DE AVILA.

191.—AL P. MAESTRO CAÑAS, DE LA COMPAÑÍA  
DE JESÚS.

*Responde a una consulta sobre si un Prelado enfermo podía estar perpetuamente ausente de su diócesis.*

MUY REVERENDO PADRE MÍO :

1. Lo que (confiado de la misericordia de nuestro Señor, que suele asistir a sus negocios, y de la humildad con que vuestra reverencia pide consejo) me parece en el caso preguntado es:

Que según he sabido por relación del Doctor Oliva y del licenciado Carmona, a los cuales, sin entender ellos a qué fin lo inquiría, pregunté, es que la enfermedad de esa persona y en su edad, no suele sanar, aunque algo se pueda mejorar. Y porque en materias morales, certidumbre o evidencia se llama aquello que *ut in plurimum accidit*, y para lo que hay mayores y más gruesas conjeturas; hablaremos sobre este presupuesto como sobre cosa cierta, sin atender a ser posible *simpliciter*, otra cosa; pues, aquella manera de posibilidad no hace a propósito de cosas morales.

2. Pues si no se espera salud entera de este mal, sino alguna liviana mejoría, claro es que, pues viniendo de Valladolid con más mejoría que ahora tiene, le ofende tanto la tierra, que lo hace ir de ella,

lo mismo se puede razonablemente esperar que hará aunque fuese a su tierra y tuviese alguna mejoría y quisiese tornar acá, porque como la tierra es la misma, haría entonces lo que ahora; pues no se espera que, aunque vaya a su tierra, tendrá más mejoría que la que trujo ahora; antes dicen que ordinariamente se espera crecimiento de la enfermedad. Pues luego, si la estada ahora la tiene por mortal, también tendrá la tornada, y así nunca vendrá, porque con poca mejoría no osará; pues con venir ahora con ésta no puede estar acá. Mayor mejoría no se espera; síguese que se quedará allá.

3. Dejar este obispado sin su presencia toda su vida no es lícito, pues su necesidad es extrema, y el peligro de vida que él alega tener aquí, no le excusa en caso de tal necesidad, pues es obligado a poner la vida por las ovejas; y aunque *ad tempus* las pudiese dejar, por toda su vida no.

Y lo que hace más clara esta verdad es que el peligro de vida que aquí dice haber, dicen los médicos que también lo tiene en otra parte; sino que habiendo en otra parte mejoría, podrá durar la vida algo más, y en la edad que tiene, este algo más será harto poco. Pues por la dilación que puede causar la mejoría en no perder tan presto la vida, no es razón ni se debe sufrir ausencia del obispado perpetua; porque más es aquello mejoría de salud, que no prolongación de vida *simpliciter*. Que claro es, ser una cosa, decir: «Si aquí estoy, cortarme han la cabeza o cosa semejante, y si salgo, no», y otra es: «Aquí me apretará mucho el mal y me acabará en tres años, y fuera de aquí me acabará en dos o dos y medio.» Esta es la suma verdad de este negocio y bastaría para determinarlo.

4. Y hay más, que según estos médicos dicen, se puede buscar aire templado para el tiempo del calor por acá, y aunque no tan bueno como el de su tierra, aquello poco de mejoría no basta para ausencia, y tan larga. Y no querer aceptar él esto, procede de la mala gana de estar acá, y de su imaginación; lo cual aquí, que se trata de negocio tan importante, no se ha de admitir.

Hay más; que dicen que si se quitase las cenas y el vino, y tomase los remedios que se suelen tomar, que se mejoraría notablemente, y no lo quiere hacer.

Esto es lo que hace por esta parte, que no se puede ausentar.

5. Hace por la contraria—o por mejor decir, parecéle a él que hace—que los médicos han firmado que si no se buscan aires más templados que los [que] hay en el Obispado de Córdoba, corre peligro de vida, y por evitar éste se puede ausentar; y éste es todo su báculo.

Dice el Doctor Oliva muchas cosas que hacen inválida esta firma que dieron, y venido a parar con que lo que siente es lo que he dicho, que en ninguna parte espera mejoría notable; antes con la edad y con el vino y lo demás, empeoraría dondequiera que esté.

*Item:* dice que se podría tener acá modo cómo darle alguna sala templada, con que razonablemente lo pasase; sino que la imaginación de él hace que ninguna cosa le aproveche acá; y esta imaginación no la ha de admitir el confesor en cosa tan grave y tan perjudicial a tantos. Y lo que a este médico parece debe parecer a los otros, sino que les tomaron los dichos de manera que ellos no advirtieron lo que decían; y de esto dará relación el Sr. Zárate y dirálo Oliva así, delante el Obispo, si es menester.

6. Vengamos a lo que él dice, que se quiere ir a buscar salud; y si la alcanza vendrá a servir su Obispado, y si no que pedirá al rey una pensión, y dejará el Obispado.

Esta esperanza de alcanzar salud no se ha de admitir, a lo menos, tanto para que pueda tenerla acá; pues como esta vez le dañó la tierra, le daña cuando torne.

*Item:* ¿hasta cuándo ha de esperar a ver si tiene salud? Claro es que la peoría que, yéndose ahora, sintiese, le han de echar al camino; y si el invierno está mejor, no se atreverá a venir el verano, porque es el tiempo de los calores, y así se esperará otro verano, y de ahí otro término. De arte que mientras comienza a negociarse la dejada del Obispado se pasará un par de años, y en el negociarla del rey y del Papa otro año; y tan larga ausencia no se debe sufrir en tiempo de tal necesidad.

Esperar de él que luego entenderá en dejar el Obispado no es creíble, porque hasta que vea que la falta de salud dura mucho tiempo, no querrá dejar la presa, y así no parece cosa que le puede valer el decir: «Quiero ir a buscar salud», etc.

Y así no veo cómo se pueda absolver, si no dijese que, pasando cinco o seis meses, se tornaría como quiera que estuviese, o que pasando este término pro-

curaría la dejación del Obispado *ex corde et ex totis viribus*: porque estarse esperando tal mejoría con que en esta tierra pueda estar de otra manera que ahora, no es cosa que se le debe sufrir. Y si en esto viniere, de tornar, o procurar el dejamiento en este tiempo, tomándole la palabra de ello como de cosa necesaria para la absolución, entonces pase Vuestra Reverencia a las otras cosas.

7. En lo de la provisión de los beneficios, porque es cosa por venir bastaría que diga: «Tengo propósito de hacer en ello lo que scy obligado», aunque en particular no se declare que sí, que no, pues él es letrado. Salvo si no tuviese propósito de darlos sin mirar obligación, sino a parentesco o cosa de éstas.

En lo de los oficiales bastaría que dejase mandado al provisor que hiciese en ello lo que fuese obligación conforme al dicho de algunos teólogos.

En lo de poner quién lea, se le debe decir que lo deje ordenado antes que vaya, dando mandato por las Fábricas; y que si alguna es pobre, que mande que se le preste por otras ricas, pues se hace para menores cosas.

En la restitución de la falta que hizo su presencia a los Obispos que ha tenido, no me parece que se le debe decir nada; porque hay Doctores a quien se arrime, y porque no tiene bienes de que restituir sino los que hubiere de este Obispado, y no se ha de tomar de unos para dar a otros; y lo que le puede sobrar de lo que es necesario para su comida y para esto, será poco. De esto yo no curaría.

8. Puede vuestra merced aumentar la plática diciendo que él tiene escrúpulo en lo de la partida, y que suplica a su Señoría que le mande dar licencia para que se hable en ello. Para quitarse él, ha de asir luego de los médicos. Puédele vuestra merced decir que ellos dicen que dieron el parecer muy aprisa, y solamente por ver a su Señoría, entre que el dolor y calentura le apretaban mucho; y que, en fin, el peligro de la vida que dicen haber aquí, también dicen haberlo allá, aunque se esperase alguna mejoría; y que aquello no basta para dejar las ovejas en tal necesidad tanto tiempo; y que les parece que con tener otro regimiento y cura, y con buscar aire templado acá, se podrá esperar la mejoría que allá, y todo voceado y tratado. Si él no viene en lo que he dicho, que a cabo de medio año se torne cual estuviese, o *efficienter* procure dejar el Obispado, vuestra merced

le diga con humildad que bien cree que su señoría acierta en lo que dice, mas que vuestra merced, más no lo alcanza, y que aun le pesa de no le poder servir; si su Señoría manda buscar letrados que le informen, bien; y si no, que le besa las manos, y que no es para más por su poco entendimiento.

Dejar persona que rija el Obispado no lo tengo por necesario, si va para tornarse presto o para dejarlo; y si va por tiempo largo, no cumple con poner a nadie.

Esto se me ha ofrecido. Nuestro Señor premie a vuestra merced como no peligre por ayudar a otros, y sea siempre con Él.

A nuestro Padre y señor D. Antonio beso las manos, y no le escribo porque es noche y porque vaya presto el mensajero.

Domingo en la noche.

*Servus V. R.,*

JOANNES DE AVILA.

Diga vuestra merced al P. D. Antonio que la entrada del licenciado Francisco Gómez tengo negociada. si viene la licencia que se envió a pedir.

Al muy reverendo Padre mío el P. Maestro Cañas en la Compañía de Jesús, en Córdoba.

192.—AL P. D. ANTONIO DE CÓRDOBA (1).

*Asuntos de la familia del P. D. Antonio.*

1. Muy reverendo Padre y señor mío: Recibido [he] cartas de vuestra merced; yo no le [he] escrito porque he estado malo. Y mire qué disfavor me enseñó el Señor, que ni de Espíritu Santo, ni de *Corpus Christi* pude predicar. Yo bien sé que no soy digno de ello y de esto me pesa, y no tengo más que decir de que *ego sum qui peccavi; isti, qui oves sunt, quid meruerunt?*, etc. Y cierto, señor, era menester que vuestra merced me prestase un poco de la mucha esperanza que tiene cerca de las cosas que en su carta dice, porque la mía es flaca como de viejo, y más me inclino a que he menester aparejarme para bien morir, que a esperar otras hazañas; de mí digo.

---

(1) No se acierta con el sentido de esta carta, que ha llegado a nosotros rota y alude a sucesos desconocidos.

2. El señor (¿Duque?) me hizo merced—aunque yo la recibo por carga, y él así lo supo—de poner en mis manos el fin de estos negocios: no en las mías solas, sino juntamente confiando (?) duran. Lo que yo le pedí fué que, pues lo que dijeron los letrados es lo que él quiere, que no nos pusiese en tornar de nuevo a trabajar y parecerle esto ser así, y como digo remitiólo al otro (...), a mí lo que hay que averiguar [roto] es deudas de cuentas, no hay aquí en que yo pueda [roto] vara para esto, y en lo que tengo dudas envió a consultarlo con él mismo.

3. Verdad es que me entremetí entre madre e hijo, porque vi ir al hijo tan camino de morir de penas; y acordéme que pues me pareció bien la ida de vuestra merced, yo me obligue a hacer lo que él, aunque no tan bien; y así traté cosas, y plugo a nuestro Señor, y fué bien, porque el hijo vino a declarar todo su pecho con la madre, y ella lo recibió muy bien, y la claridad es camino para paz. Verdad es que como no ve dar mucha pieza a las cosas, está todavía él incrédulo del pecho de ella. Haremos en ello lo que pudiéremos, aunque entiendo que todo lo que ella hiciere ha de parecer poco a él, y en parte tendrá razón; a lo que dice el Padre Provincial, vuestra merced ayudará con oraciones y sacrificios. Que no sé si podrá acertar desde allá hablar en esto como no dañe.

4. Los pareceres de los letrados han parecido. Yo los vi aver y estudié sobre ellos, según mi modo, y resulta estar el negocio tan claro en favor de la hija de la buena mujer, que me parece que bastarían mis cuatro años que estudié de leyes para abogar y obtener victoria en esta [roto] más claro; y paréceme que si el Padre Provincial o yo pudiésemos hablar a la otra parte, que se acabaría de sosegar, y no le pasaría por pensamiento otra cosa; y yo deseo en gran manera esto, por ser lo contrario causa de muchos males y discordias, que yo siempre he temido. El de acá no ha respondido nada al de allá sobre ello, porque la poca salud excusa hablar en cosas pesadas, y si esto de sosegar a la otra parte se pudiera hacer, gran negocio fuera. El Padre Provincial y yo decíamos, si fuera vuestra merced para ello, mas no es. Cierto, fuéralo el Sr. D. Francisco, mas habíamosle de informar primero acá. Si el Padre Provincial fuera a ello, gran jornada sería y no ajena de la Compañía, pues es de pacificar gente que tanto puede dañarse y dañar con la discordia. Mire vuestra merced si

se podría negociar esto, pues importa más que otra cosa alguna.

Creo se contentará vuestra merced con lo escrito, pues para muñecas enflaquecidas de dolores basta. Mejor estoy: el día de la Visitación de nuestra Señora hablé a las monjas por la red en la tarde.

Dios sea con vuestra merced en todo y con el señor D. Francisco, al cual Cristo haga santo Sacerdote. Amén.

Al P. Juan Alcaide beso las manos, y lo mismo a todos mis Padres, y en oraciones de todos encomiendo mi pobreza.

De Montilla, 3 de julio.

De aquel Padre que escribe vuestra merced, que no podrá negar la verdad, etc., etc., no tengo qué decir, porque estoy descontento de él.

*Servus V. R.,*

JOANNES DE AVILA.

Reverendo Padre v señor mío [Anton]io de Córdoba [en la Compañía de] Jesús en [Alcalá d]e Henares.

193 (1).—AL P. MARTÍN GUTIÉRREZ.

*De la Compañía de Jesús. Exhórtale al amor de Dios. Que no le envíe amanuense.*

CHARISSIME:

Si el Señor Jesús da a vuestra merced más mies que segar, Él le dará más fuerza para ello. Amelo mucho, que cierto es digno de ello; y ruegue a todos que no le quiten el amor tan debido, y confíe vuestra merced mucho en Él, porque hacer esto, es darle honra de bondad y mucho contentamiento.

Y en lo que vuestra reverencia me quiere hacer merced de buscarme escribiente, le suplico que, aunque lo halle, no lo envíe, ni le quite asiento alguno que tenga, hasta que [por] propio o por correo me lo haga saber, porque puede ser que tenga ya tomado otro, o que haya tan poca salud, que no sea menester ni uno ni otro. Ahora estoy en pie.

Jesucristo tenga siempre a vuestra merced debajo de su amparo.

De Montilla, 21 de enero [1568].

*Servus vestrae reverentiae.*

JOAN DE AVILA.

(1) Los nn. 193-207 se hallan en la edic. del APOSTOLADO DE LA PRENSA (1927).

## 194.—AL P. ANDRÉS SÁNCHEZ.

*En Sevilla. Que la paz completa no es de esta vida.  
Le alienta a no desfallecer.*

CHARISSIME :

1. Algunas cartas vuestras he recibido, y en ellas dais a entender que no está vuestro ánimo muy quieto. No os maravilléis, que yo no me maravillo; en mar estamos, aunque parece que en tierra firme; y como en la mudanza de la mar sería sin razón quien se fatigase por hallar sosiego, así lo es en lo que a nuestra vida toca. *Ceriza es el hombre; viento es nuestra vida*, ¿cómo estaremos en un ser, siendo siempre sopladós?

Acuérdome de haber leído que fué un ermitaño mozo a pedir consejo a un viejo sobre ciertas congojas y fatigas que tenía; y él dióle los remedios que supo una y más veces, y como no le quitasen al afligido su pena, tornó a pedir remedio de nuevo. Al cual preguntó el viejo y dijo: «Hijo, ¿cuánto ha que servís a Dios?» Respondióle: «Ocho años.» Replica el viejo y dice: «Yo ha que le sirvo veinte y tantos años, y nunca he hallado reposo, salvo en el sufrir y esperar; haz tú así y no temas, hermano.» Así [es] este camino que habéis comenzado: lleno es de lazos que los demonios soberbios han escondido, lleno es de peligros, resbaladeros, y nunca conviene dejar las armas de la paciencia, si queremos pasar sin herida.

2. Por caridad no os desmayéis, sino pasad adelante y aprended a tener paz entre la guerra y sosegaos en las turbaciones; [pues] que Jesucristo os mira y defiende. miradle vos a Él, y pues delante tales ojos peleáis, la vergüenza os haga solícito y esforzado [en] vuestra pelea en negaros. En tanto, aprovecharéis cuanto de esto tuviereis. Ofreced a Cristo muchas veces a vos y a vuestros ejercicios, y hacedlos de buena voluntad y con fe que Él se agrada de ellos. Y si no tuviereis la devoción que deseáis, no desmayéis; que no es cosa que se compadece mucho con obras exteriores, aunque sean buenas. Huid de conversaciones todo lo que pudiereis, salvo de las que sintiereis provechosas para vuestra ánima, y tened algún rato de lección y oración y entended en vuestro estudio para el servicio de Cristo.

Y en lo de traer manteo o manto de sarga, me

parece que, hasta que se rompa lo que llevasteis, os estéis como os fuisteis; y daos prisa a ese negocio, porque podáis aprovechar a vuestros hermanos y ayudar al bando de Cristo cogiendo lo que Él ganó con su sangre; que Él os favorecerá y acabará lo que comenzó, y vos le guardaréis fe de siervo leal.

Él sea vuestro amor. Amén.

195.—AL PRIOR DE SAN JUAN.

*Le agradece su caridad con los pobres. Que no ve necesidad de que venga cierto sujeto.*

MUY ILUSTRE SEÑOR:

Merced he recibido con la carta de vuestra señoría, y, por otra parte, no quisiera que le hubiera dado este trabajo y ocupación, pues tiene otras más justas; aunque en ser para el trabajo de los pobres, creo lo dará vuestra señoría por muy bien empleado.

Yo he dado gracias a nuestro Señor por la misericordia que a vuestra señoría ha hecho en dar el corazón compasivo de pobres, y manos largas para su remedio, porque aquí en esto nuestro Señor prenda le da de su amor, pues cada uno ama a sus semejantes, y el Señor ama a los misericordiosos, porque Él lo es. Esfuércese vuestra señoría en la justicia de la causa que trata, pues es tan privilegiada y es a Dios tan agradable, que ella le hizo hombre, y pudo tanto delante sus ojos, que se dejó vencer de ella hasta ser puesto en cruz. ¿Parécele a vuestra señoría que debe ser el esclavo perezoso en negocios que tan diligente fué su Señor? ¿Será corto en el dar dineros, y poner cuidado y trabajo en aquello que el Señor de todos puso su misma sangre, y en que empleó los cuidados de su vida? ¡Oh quién viera aquel divinal Corazón, y cuán amigo quedara de la misericordia!, pues viera que otra cosa no era, sino un perfecto cuidado del remedio de los miserables, con unas abrasadas entrañas de perder la vida por ellos. Y pues Él, por su bondad, ha repartido con vuestra señoría algo de su condición, no sea ingrato ni perezoso, pues el hacer a otros misericordia, es recibirla, y las de Dios hanse de multiplicar con diligencia, porque no seamos reprendidos de siervos malos y perezosos.

Y en lo que toca de la venida de ese siervo de Jesucristo, digo verdad, que, a cuanto alcanzo, yo no

sé en qué me haya él menester, que por parte de otras personas no pueda por allá ser ayudado, y por esto creo será mejor estar en su llamamiento, y encomendar a nuestro Señor su deseo, el cual sabe cumplir nuestros deseos, cuando de Él son, por las vías a nosotros ignotas; y tanto más anda a nuestro querer, cuanto más por su amor las renunciarnos, mayormente habiendo en esto obediencia de vuestra señoría, que es virtud que tanto al Señor agrada.

Y tomé alguna pena de que en una ciudad tan poblada tenga tan pocos servidores en negocios de pobres, que la ausencia de uno haga tanta falta. Abranos Él los ojos para entender cuán gran verdad es: *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem*. Día vendrá, y cierto vendrá, en que aquel sólo recibirá misericordia de Dios, que aquí a sus projimos la hubiere hecho. El sea favor y lumbre de vuestra muy ilustre señoría, y la enriquezca con sus misericordias, para que *in aeternum* las pueda cantar. Amén.

#### 196.—A UN SACERDOTE

*Hijo suyo espiritual. Preocupación que siente por su alma. Que conserve limpia la conciencia, y se dé con fervor a aprovechar.*

CHARISSIME :

Recibí vuestra carta, y plegue a nuestro Señor que siempre os vaya bien, como yo deseo; porque os digo de verdad que este deseo me pone tanto cuidado de vos, que creo que algunas veces sobra (1). Tengo mucho temor no os engañe el mundo, o carne o diablo, y no perdáis por descuido lo que nuestro Señor por su misericordia os ha comenzado a dar y querría acabar.

Mirad cuán gran bofetada se da a Dios, después de haberle conocido, trocarlo por cosa tan baja como es el pecado; mirad que sois templo de Dios; guardaos limpio de todo contagio, por honra de Aquel que en vos mora; mirad cuyo ministro sois; y no deis tal placer al demonio que tenga sujeto al que dió Dios más poder que a los ángeles: mirad cuánta limpieza es razón que tengan manos que contratan al Hacedor del cielo y de la tierra, y al que tiemblan

(1) *Sobra*: es excesivo.

los ángeles de servir; y los ojos que lo miran cuán limpios y sencillos deben de ser, la lengua cuán santa, la boca cuán consagrada a la limpieza, el pecho cuán lleno de Dios, y todo el cuerpo y ánima cuán lleno de santidad. pues es templo de los Santos.

Trabajad por ganar cada día más, porque tenéis poco, y os habéis quedado con los solos principios; y aun ellos temo que habréis perdido, porque quien no gana más en el camino de Dios, pierde lo que tiene; y creedme que aun para conservar lo ganado, es menester trabajar. Pensad que cada día comenzáis, y vivid con cuidado de la cuenta que habéis de dar, que será más estrecha que pensamos. Y pensad que si los que tienen mucho cuidado, aun sienten mucha dificultad en este negocio, ¿qué será si lo tenemos como por burla? Desechad la pereza y tomad a cuestras la cruz del Señor, porque no se ensañe con vuestra tibieza y perdáis la corona que os estaba aparejada y os la lleve otro. No es Dios nada amigo de tibios ni duran mucho en su acatamiento; presto los vomita, y después se ven en tantas miserias caídos, que aprenden a su costa que nuestro Señor es grande, y quiere ser con diligencia servido.

Ruego a Su Majestad os despierte y dé nuevos alientos para que con fervor le sirváis y sigáis hasta morir en su cruz, porque desde ella vayáis a gozar de su reino. Amén.

#### 197.—A UNA DONCELLA.

*Que se meta monja, y no espere descanso en esta vida. Varios consejos espirituales.*

#### AMADA HERMANA EN JESUCRISTO:

Recibí la carta de vuestra merced y sus quejas; plega a Cristo de daros a entender el cuidado y memoria que de vuestra ánima tengo, para que no os penéis.

Desde casa no fui a Salamanca, pues quien más lo ha deseado soy yo; no fué nuestro Señor servido de darme este consuelo. Sea Él bendito para siempre. Mis pecados lo merecieron.

Acerca de vuestra vida no tengo otro parecer más que del escrito, que os vayáis a vuestra tierra y os metáis monja, porque estar donde estáis no es cosa que os cumple.

En tanto, señora, esforzaos en Dios, que da su virtud a los que con humildad se la piden, y acrecienta sus dones a los que dan buena cuenta de los recibidos. No me espanto que os acaezcan trabajos, ni querría que los tuvieseis por cosa nueva, porque ninguno puede ser coronado si no es probado, ni probado si no hay en qué se pruebe, y esto es los trabajos. Muchas veces estaréis desconsolada de dentro y de fuera, y ninguna cosa hallaréis que os pueda quitar el desconsuelo, porque es nuestro Señor servido que aprendáis por su amor a sufrir soledad y angustia de corazón como Él sufrió por vos. Esperad en la otra vida descanso; y en ésta no, sino trabajos. Mas ¡bienaventurados trabajos, que en tal descanso se han de trocar! Pelead varonilmente, que la joya que buscáis, de toda diligencia y trabajos es digna. Vuestro galardón será Dios; decid como San Francisco decía: «Tanto es el bien que espero que no siento el mal que tengo y sufro.»

No perdáis vuestra oración, aunque vaya tibia, y tenedla cuan larga pudiereis, porque de otra manera no haréis cosa de buen fundamento.

No perdáis tiempo, pues tan contado lo tenéis; y pues Dios en todas partes está, no es razón que en parte alguna estéis derramada, mas siempre gozando de Aquel, que más dentro de vuestras entrañas está que vos misma. El que ama a Dios y no busca sino a Él, en todas partes y negocios lo hallará; y el negocio y el ocio todo le sirve para gozar de Dios.

Desnudad vuestro corazón de toda cosa criada; no se os dé nada que sea esto o aquello; no tengáis cuidado de vidas ajenas, ni tampoco de lo que dicen de la vuestra, mas ofreceos a Dios, y creyendo que Él tiene cuidado de vos, tomad con gran sosiego todo lo que os viniere de dentro y de fuera.

Si os vagare usar la comunión, hacedlo, y si no, pedid a nuestro Señor que os dé—pues puede—sin comulgar, lo que os había de dar comulgando; y hacerlo ha, pues no mira sino al deseo. Sea el vuestro pensamiento y cuidado que viene a vuestro corazón, en que en el Señor esté puesto. *Buscad y hallaréis; llamad, y abriros han; pedid, y recibiréis*, y fíaos de Aquel que a ninguno engañó. Él os pondrá adonde está, si vos os atrevieseis a ir por donde Él caminó.

Él sea vuestra fortaleza. Amén.

## 198.—A UNA SEÑORA

*Devota suya, consolándola en la muerte del marido.*

1. De nuestro hermano, señora, supe el trabajo que nuestro Señor ha querido enviaros en llevar para sí el Señor a vuestro marido. No se puede esto pasar sin grande angustia, pues después del favor de Dios, otro no tiene la mujer, sino el del marido. Mas aquel Señor que hiere, sabe lo que hace, y hace lo que nos cumple; y por eso, pecho por tierra habemos de adorar sus juicios y conformarnos con su voluntad santa.

2. Saquemos de la pérdida ganancia, y del mal bien, y enderecemos nuestros pasos al camino de Dios; pues para eso dan azote a la bestia, para que entre por el camino o aguije por él. Grande es nuestro descuido en el servicio de nuestro Señor, y no aprovechan palabras de amonestación ni halagos que nos hagan, para despertarnos del pesado sueño de nuestra torpedad y flaqueza; mas nuestro piadoso Padre danos un azote que nos duela para que digamos como David: *Buena cosa me es a mí que me has humillado; para que aprenda tus justificaciones*. Porque si un animal mudo, con azote entra en camino, razón será que una persona razonable, azotada de nuestro Señor, entre en él, meta la mano en su pecho y considere sus pensamientos y examine su corazón y quite lo malo que hallare y enmiende su vida. Y ésta es la diferencia de los [malos y de los] escogidos; en las tribulaciones enmiendan su vida y los otros se pasan peores. ¡Bienaventurado trabajo que hace a un hombre mirar por sí! Saca ganancia su ánima con la temporal pérdida, y viendo el azote de fuera, agradece a Dios que se lo envió para bien de su corazón, y hace, de la hiel amarga que le vino, medicina para sus ojos y purgatorio para sus pecados y ayuda grande para adelantarse en el camino del Señor.

3. Así, señora, conviene hacer en este trabajo que el Señor le ha enviado y templar el dolor que la herida le dará; porque ¿qué aprovecha gastar el tiempo y ocupar el corazón en solamente llorar su pérdida, y vivir en amargura y desconfianza y estrechez de corazón? Basta ya haber sentido según la carne el trabajo; esfuércese de aquí adelante a llevar su cruz con paciencia y fuerza; que si su vida fuese atribulada, en el cielo será galardonada; y con esperanza de

aquel bien, trague este acíbar amargo; que fiel es nuestro Señor, y no le dará trabajo acá y allá; y pues aquí la juzga, no la juzgará otra vez. Agradézcale mucho que la ha castigado como a hija, y le quitó delante lo que más amaba, no por ira que por ella tenga, sino por amor; porque cuanto más ella vaya a nuestro Señor en todos sus trabajos, tanto menos tiene ya a quien mirar.

Y tome a nuestro Señor por marido, pues Él se precia de ser llamado *Juez de viudas* y *Padre de huérfanos*. Y sepa que no quita nuestro Señor, sino para dar; y si con fe lo llamase, hallarlo ha muy fiel para todo lo que le cumpliere. Trabajos tendrá; porque viudez es un río de trabajos; mas el Señor le dará fuerzas para llevarlos; y mejor es trabajos con paciencia, que prosperidades con devoción. Y cuando más fatigada se sintiere, lea algún libro devoto, y confiese, y reciba a nuestro Señor, y alce sus ojos a mirar a Él, y verá cuántos más trabajos pasó que nosotros; y agradézcale que la hizo compañera suya en los dolores; lo cual no es pequeña merced para quien lo sabe sentir. Gran bien es ir en compañía de Jesucristo, y ninguna cosa nos debe tanto derribar, por áspera que sea y amarga, cuanto nos debe consolar la compañía de tal Señor; y aunque ahora no parezca de cuánto provecho es esto, parecerse ha, cuando salgamos de esta vida, y no se haga caso de los placeres, sino de las penas, y reciba Jesucristo a los atribulados en su reino, pues aquí le fueron compañeros en sus trabajos. Y pues pronto nos vendrá este día, no estemos muy derribados con el peso de las penas, mas, dando gracias al Señor por ellas, entender en cómo seamos agradables a Él, para que allá gocemos de nuestros amados que nos lleva, y del mismo Señor que los lleva, y cojamos en gozo, lo que acá sembramos en lágrimas.

Plegue a nuestro Señor que así sea, y consuele a vuestra merced con su piadosa gracia y consuelo, Amén; y lo mismo a la señora madre, a la cual suplico haya ésta por suya.

## 199.—A DOÑA MARÍA EGES.

*Que se entregue totalmente a recibir las misericordias de Dios.*

## DEVOTA SIERVA DE JESUCRISTO:

Maravillaros tenéis de las mercedes que nuestro Señor os hace, mirando cuán poco vos las merecéis; mas si ponéis los ojos de vuestra fe en aquel infinito abismo de bondad divina, que según dice David, *no tiene fin*, veréis que cuanto os da, es poco en comparación de lo que puede y os quiere dar, según, hermana, la vena de la misericordia que Él os ha enseñado y comenzado a dar gusto de ella: que si con los principios estáis tan gozosa, ¿qué sería si de hecho y con vuestras entrañas os diéredes a este Señor? Sed vos como los codiciosos que quieren comprar alguna heredad, que para allegar dineros para ella se excusaran de gastar en otras cosas, aunque parezcan necesarias, porque no se les vaya allí el dinero con que han de comprar la rica heredad, teniendo por mejor pasar necesidad en otras cosas, que dejar de comprar aquella cosa, que sola ella los enriquece. Haced vos así, doncella de Cristo; sed escasa de gastar el tiempo por guardarlo para gozar de Cristo; hablad poco para poder más hablar en la secreta oración; haced fuerza a vuestros deseos, y quebrantad vuestras condiciones, por estar mansa y humilde, y toda tal cual Jesucristo quiere que estéis; que sin duda, si por Él perdéis vuestra voluntad y acoceáis vuestras pasiones. Él será bien vuestro y descanso, y veréis, hermana, cuán bien empleado es perder todo lo restante por sólo ganar a Jesucristo bendito. Él es *tesoro escondido en el campo, que quien lo halla vende cuanto tiene por comprarlo*; Él es *la perla preciosa que busca el mercader; la cual hallada, vende cuanto tiene, queriendo más quedarse con ella, que poseer todo lo otro sin ella.*

Déos Él su piadosa mano, como espero que hará: que no ha comenzado en vos sus maravillas para dejar de acabarlas, mas para que vayáis cada día de virtud en virtud, donde Él está glorioso; al cual sea gloria. Amen.

## 200.—A LA MISMA.

*Cinco causas por que envía Dios enfermedades y trabajos.*

SEÑORA :

Las enfermedades o trabajos corporales vienen por una de cinco causas :

Una, porque el hombre que con la prosperidad está olvidado de Dios, torne sobre sí con la pena de la tribulación, y con el trabajo abra los ojos que la culpa había cerrado; y de esta manera convirtió nuestro Señor a Nabucodonosor que, siendo muy soberbio, le hizo Dios andar siete años en los campos, pensando que era bestia y comiendo y tratándose como bestia; y después de ellos humillado fué bueno, mediante la vara del castigo de Dios, llegado a Dios, y perdonados sus pecados en lo que toca a la pena del infierno.

La segunda, que el hombre queda obligado a ser castigado por ellos en la pena de purgatorio, y, porque aquellas penas son muy graves, azota aquí nuestro Señor a los que mucho quiere, porque pagando aquí cumplidamente sus culpas, no tengan después que pagar, mas todo el gozo sin mezcla de pena les sea allá dado, pues acá fueron muy atormentados.

La tercera causa es porque ve nuestro Señor que hay algunos tan flacos, que, si estuviesen ricos con los bienes que de mano de su misericordia reciben, y no tuviesen alguna cosa que les abajase, ensalzarse habían con la soberbia y perderse hían de muy livianos; y por eso dales algún contrapeso, que les diga quién son, y así son guardados del viento de la vanidad, y son salvos. De este arte salvó Dios a San Pablo, el cual dice: *Porque la grandeza de las revelaciones no me ensoberbezca esme dado un aguijón para mi carne que me abofetee.*

La cuarta es porque señal... (*Aquí se interrumpe la carta en el códice de El Escorial.*)

## 201.—A LA DUQUESA DE ARCOS.

*Que dé gracias a Dios por haberla librado de un peligro. Le agradece una limosna que dió a un colegio de niños pobres. Que no haga caso de quien desapruébe aquella limosna. Bien que se hace en aquel colegio.*

## ILUSTRÍSIMA SEÑORA :

1. De la señora doña Mencía de Narváez supe, como de testigo de vista, los trabajos y peligros que vuestra señoría pasó, y la merced que nuestro Señor le hizo en favorecerla. Y pareceme que a mercedes tan colmadas, se deben entrañables gracias y devotos servicios, y perpetua memoria del peligro pasado, para que sea un despertador de nuestro descuido, haciéndonos poner en la obra los buenos deseos que ya entonces tuvimos; porque proponer servicios a nuestro Señor en el tiempo del trabajo para que nos saque de él, y sacados, olvidarlo, ¿que mayor maldad puede haber? Plegue a su Majestad dar a vuestra señoría ilustrísima gracia para que sea muy agradecida a las mercedes pasadas, de tal manera que por lo pasado agrade a nuestro Señor, y sea digna de otras mayores mercedes. Amén.

2. Supe la limosna que vuestra señoría había mandado para el colegio de los niños recogidos de esta ciudad, y parecióme ser parte del agradecimiento de la merced que nuestro Señor a vuestra señoría hizo; y querría que vuestra señoría entendiese que es la limosna bien empleada; no obstante que, según hay en los hombres diversos pareceres, no me maravillaría que a algunos no les pareciese bien; mayormente según hay algunos atrevidos en dar parecer en las cosas de Dios, sin haber para ello estudiado, ni haber tenido para ello lumbre del Espíritu Santo. Quéjase San Jerónimo que en los oficios comunes no osa nadie entrometerse en juzgar del oficio que no aprendió, ni sabe; y que en tratar la Santa Escritura, no hay quien no presuma de saberla, o por mejor decir, despedazarla. Así pasa. Cierto que uno no osaría decir en un oficio muy bajo su parecer, y sin empacho confiesa su ignorancia diciendo: No sé, porque no es mi oficio. ¡Y verle han tan sabio y responder: Esto es bueno y esto es mejor; esto agrada más a Dios que esto; como si toda su vida hubiese aprendido la

sabiduría de Dios, por la cual y no por antojos de cada uno se ha de determinar cuál o cuál agrada más a Dios! ¿Qué será de los tales consejos y consejeros y aconsejados, sino lo que el Señor dice: *Que si el ciego guía al ciego, caen entrambos en la hoya?*

3. Posible es que haya parecido a algunos que, por ser esta limosna fuera de la tierra de vuestra señoría, no sea bien dada, pues debe más a sus vasallos que a los extraños. Y causan en el corazón de vuestra señoría arrepentimiento del bien, o a lo menos algún resfriamiento para que no se haga, o se haga de arte que gane poco delante de su acatamiento. Porque no quiere dones ofrecidos *con tristeza, mas quiere alegre dador*. No hay de esto duda, sino que siendo todas las circunstancias iguales, entre el vasallo y no vasallo, mejor es remediar al vasallo, por ser cosa más conjunta, y que debe y a quien se debe mayor fidelidad. Mas concurriendo en el no vasallo otras circunstancias, que pesan más que ser vasallo, ¿por qué nos hemos de atar entre cristianos a esta o a esta tierra, pues la caridad no se puede estrechar por tierras ni reinos, haciendo como nos hace miembros de un mismo cuerpo?

Claro es que debo más a mi pariente que al vasallo; y es cosa cierta que puede haber tanta bondad en uno que no es mi pariente, que sea mejor socorrer al bueno extraño que al pariente malo. *Item*, más me debo a mí que al vasallo; y es cierto que si no tengo sino un pedazo de pan, y si no como de él, pongo caso, que moriré, y veo en estrecho a un hombre de cuya vida muchos reciben beneficio y el bien público es muy aprovechado, puedo yo en tal caso y con mucho merecimiento delante de nuestro Señor, quitar el pan de mi boca, aunque sepa que he de morir de hambre, por dar de comer para que viva al que vive para muchos, para provecho de muchos, posponiendo mi vida por la de aquel que vive para muchos. Así lo hizo la viuda de Sarepta.

Pues concurriendo éstas, y otras causas muchas que puede haber en los no vasallos, que eso es cerrar con todo y decir: «Mejor es remediar los vasallos», sin primero pesar por peso fiel todas las circunstancias de lo uno y otro. Ciertamente, si yo viese un mal de ánima fuera de mi tierra y otro de cuerpo en mi vasallo, antes había de remediar el ánima extranjera que el cuerpo cercano. Y si el cuerpo del extraño padece muy mayor necesidad que el del vasallo, tam-

bién. Y si la cualidad de la persona extranjera fuese tal, que de justa razón se le debe a aquélla antes que a otra, también se debe pensar cuál pesa más, la circunstancia de ella o ser vasallo el otro; y no cerrar la puerta con «No es vasallo aquél».

4. Pluguiese a Dios, señora, que hubiese quien pudiese estos escrúpulos en lo que los señores dan a truhanes, que no son vasallos; y en lo que juegan y pierden con los que no son sus vasallos; y en las superfluidades que hacen en gastos y atavíos y comidas, de los cuales se siguen muchos males a los vasallos. Porque si ven un traje costoso, ellos trabajan por hacer otro tal, o a lo menos que se llegue a él en cuanto pudiere; y gastan lo que no tienen, movidos por el ejemplo de los señores; y aunque ellos sean locos por tomar este ejemplo, también lo pagará el señor en darlo, pues que fué demasiado para el mismo señor; y había de saber que ha de ayudar a ser buenos a los suyos, y pónelos tropiezos para perderse; y también tendiendo tanto la mano en estas cosas, no hay para proveer necesidades de vasallos. Y para juegos, truhanes y gastos superfluos no hay quien desayude, aunque se lleve el truhán de cien leguas la seda y brocado de doscientas leguas y gane los mil ducados; y si se da a una buena obra diez o quince leguas de su tierra una poca cosa que los perros gastan, allí hay tantos estorbadores, que dan bien a entender que la obra fué de Dios, pues tantas contradicciones le hacen.

5. Vemos que los prelados, que tienen mayor obligación de mirar por los pobres de su obispado que los señores por sus pobres vasallos, suelen dar limosna para buenas obras fuera de su obispado, así como si se comienza alguna buena obra de nuevo en alguna parte. *Item*, si se hace mucho servicio a nuestro Señor, así como enviar limosna a algún monasterio o casa semejante de éstas. Cierto, gentil cristiandad sería si en una tierra no pueden o no quieren mantener un monasterio, que no sea lícito a un señor de vasallos enviar a aquel monasterio limosna, para que no se desuele, y se pierda el fruto que allí se hace. Estas son causas tan claras, que no era menester gastar tanto el tiempo, si no hubiese en el mundo tanta ignorancia.

6. La obra, ilustrísima señora, que aquí se hace es muy buena, no sólo de cuerpo mas de ánimas, enseñando doctrina cristiana a quinientos niños, que

muchos de ellos se habían de quedar como animales, y a duras penas se supieran santiguar; y sin estos, hay otros veinte niños que no tienen padre ni madre, y muchos de éstos andaban con ladrones, siendo espías para hurtar, como aquí se ha probado bien claro. Toman estos niños y descubren los ladrones o, lo menos, hácenlos hur; porque como ven tomado el niño y saben que los ha de descubrir, no para ladrón donde hay colegio. Y estos niños doctrinauos y castigados sirven para enseñar ellos la doctrina cristiana a otros; y los que el diablo tenía por instrumento para el mal, toma Dios para bien; y gánanse ellos y otros, y después, o siguen la Iglesia y algunos saldrán predicadores, y otros enseñan a oficios, o los ponen con amos. Vea vuestra señoría si es algo estorbar tantos hurtos y muertes y pecados y ganar tantas almas de ellos y de otros. Porque las limosnas de acá no bastan, por ser mucha la costa, inspiró nuestro Señor a vuestra señoría para que ayudase, porque la obra no cayese, para que tuviese parte en tanto servicio de nuestro Señor. Y aunque en la tierra de vuestra señoría se pueda poner quien enseñe doctrina cristiana, y sería muy bien hecho, mas no es provechoso tanto como en la de acá, porque no hay tanta copia de muchachos perdidos y ladrones como en estas ciudades. Y pues es bien tan universal, y bien de ánimas, y la cantidad no mucha, y la obra está a los principios y pobre, ¿qué causa puede haber para dejar de ayudar, hasta que ella tenga con qué tenerse en pie, si no es alguna tentación del demonio para estorbar?

¡Bueno estuviera San Pablo y San Bernabé, que pidieron limosna para enviarla a los pobres de Jerusalén, si tuvieran escrúpulo: «No es bien demandar limosna, sino, para naturales!»! No curaron de estas particiones, considerando que todos somos un corazón y cuerpo, llamados a una fe y una herencia, mantenidos con un pan y rescatados con un precio; y donde tanta unidad hay, poca parte es la división de las tierras.

Basta y creo que sobra lo dicho para que vuestra señoría se huelgue de lo que prometió, y se esfuerce a lo cumplir; y sea Jesucristo, Señor de todos, luz y bien de vuestra señoría, y la haga muy grande en su reino.

Al ilustrísimo señor Duque no escribo, porque no he sabido si pasó en obra la carta que para el Naci-

miento de nuestro Señor le escribí, y no querría perder tiempo sin provecho de ánimas.

## 202.—A UNA SEÑORA.

*Exhórtala a llevar santamente los trabajos.*

La consolación del Espíritu Santo sea con vuestra merced. Amén.

Vuestra merced no se aflija, mas haga ese corazón robusto; que digno es el reino de Dios de estos y mayores trabajos. No viene cosa sin permisión de nuestro Señor, y todo es por nuestro bien; aunque nosotros no lo sepamos tomar al intento que Dios lo envía. Afligir quiere Dios aquí a los que después ha de dar gozo; y pues vuestra merced ve que nuestro Señor la lleva por el camino del cielo, no vaya de mala gana. Pues Él la quiere salvar, no quede por ella. Apareje tanto más su ánima, cuanto más se viere atribulada. No pierda por falta de vaso lo mucho que nuestro Señor le quiere dar. Con golpes de penas se fabrica la corona que le han de poner; y quien no quiere ser atribulado, huye de ser coronado. Mucho duele lo que ahora sentimos; mas mucho más nos alegrará lo que entonces tendremos.

Apareje vuestra merced su corazón a lo que está por venir, que eso es lo que Dios quiere decirle, en darle penas en lo que ve. Acuérdesse de la madre de Dios que *al pie de la cruz estaba en pie*, y con corazón esforzado, entre tantos trabajos. Y si parte quiere del gozo de ella, téngala en las penas con ella. No se canse de su provecho, aunque le amargue; mas diga a nuestro Señor que haya piedad de ella, y que la salve en su reino. Y si Él viere que para ir allá conviene pasar tales tragos, que los envíe. No le pida que sea aquí piadoso con ella en esto temporal, porque lo sea en lo que nunca se acaba. Fíese de Él, pues no castiga dos veces, y mientras más airado le viere, más piadoso le espere; que escrito está: *Cuando, Señor, estuvieres airado, te acordarás de tu misericordia*. Sea Cristo consuelo de vuestra merced. Amén.

## 203.—A UN HIJO ESPIRITUAL

*Que trabaja en un colegio. Exhórtale a pregonar la gloria de Cristo.*

CHARISSIME :

No es esa ánima la más olvidada de mí; no soy yo el más olvidado de ella, para que no le haga saber cómo me va y no desee saber cómo le va. Llegué bueno y estoilo gracias a nuestro Señor, en el cual espero que la obra de este Colegio, que Él ha inspirado, ha de ser para ensalzamiento y alabanza de su santo nombre, que es lo que todos deseamos, y con mucha razón. Porque así como Él, siendo verdadero Hijo, empleó su vida y su muerte en predicar y dar a conocer el nombre de su Eterno Padre, buscando en sus palabras y sus obras no su propia honra, mas la del Padre, así nosotros, si somos lo que debemos, hemos de buscar cuantos modos pudiéremos para que la gloria y conocimiento de Jesucristo sea ensalzada hasta los cielos y más, y extendida hasta los fines de la tierra y más adelante.

Hermano mío y mi hijo, por el Evangelio; y ¡quién pudiese tener mil millones de lenguas para pregonar por todas las partes quién es Jesucristo! ¡cuán paciente es en nuestras ofensas, cuán piadoso en llamar a los que van perdidos, cuán fuerte en mudarles los corazones, cuán blando en recibirlos cuando van a Él, cuán madre en curar las llagas que por apartarse de Él se hicieron, y cuán padre en proveerlos, guiarlos y favorecerlos! ¿Qué diré de la corona que tiene aparejada, ataviada de gloria, a los que merecían, por las malas obras, cadenas de infierno? Angeles da por compañeros a quien merecía demonios, y dice que le verán los ojos que no son dignos de mirar la más chica de sus criaturas. ¿Qué diremos de estas cosas y de aqueste Señor? Amemos, hermano, a tan buen padre, *pues Él primero* y tan de verdad *nos amó*; y sirvamos con todos nosotros a quien con todo Él nos amó y sirvió; tornémonos polvo y ceniza, que así lo hizo Él por nosotros. Contentóse Él con nuestro provecho; seamos contentos nos con su honra; su voluntad busquemos; y hallada, amémosla; y pues no se ha despreciado de recibirnos en el número de sus pequeños, preciémonos de servirle y

de ser despreciados por Él; *no demos mácula en nuestra honra*, que es la limpieza de nuestra ánima.

Él, por las riquezas de su bondad, guarde esa ánima que redimió por su sangre, y tenga siempre los ojos de su misericordia puestos sobre ella. Amén.

#### 204.—A UN SACERDOTE.

*Que se abraze en celo por la salud de las almas.*

MUY REVERENDO SEÑOR Y PADRE:

Días ha que no he sabido de vuestra merced, ni de su hermano y mío; y aunque soy flojo en el escribir, querría a menudo saber cómo les va allá, pues su buen suceso o lo contrario es mío, y lo tengo por tal.

A Cristo plega prosperar a vuestra merced en el espiritual ejercicio de las ánimas, pues le ha dado el deseo de ellas, para que Él goce de los trabajos de la redención, y vuestra merced del premio de ser fiel siervo que con mucha ganancia acude a su Señor, y oiga de su boca aquella bienaventurada palabra: *Intra in gaudium domini tui*. ¡Oh padre!, si de verdad nos quemase las entrañas el celo de la casa de Dios. ¡Oh si trajésemos atravesadas en el corazón estas joyas, que trajeron atravesado el del Señor hasta ponerlo y alancearlo en la cruz, para que se viese cuán herido estaba de amor interior el que así apareció herido del hierro! ¡Cómo puede uno, que al Señor ama, no amar cosa tan conjunta a Él! ¡Cómo tendrá paciencia en ver las esposas de Cristo enajenadas de Él y atadas con nudo de amor tan falso como el que el Señor aborrece! ¡y deshonran a Él y piérdense a sí! Creo yo que, si fuésemos los que debemos, no daríamos *sueño a nuestros ojos*, ni descanso a nuestras sienes, hasta que hallásemos *morada para el Señor*, pues tan desechado y alanzado está de las que por tantos títulos son suyas. *Mittat Dominus ignem sui spiritus de excelso ut erudiat nos, inflamet ex alto inductaque virtute ut eo confortante omnia possimus*. Amén.

## 205.—A JUAN DE LEQUEITIO

*Sacerdote en Córdoba. Que Dios quita la salud para que sintamos cuán colgados estamos de su mano. Otros asuntos.*

## CHARISSIME :

1. A Cristo gracias, que pone a vuestra merced en estrechos de muerte, y le saca a vida, para que tanto más conozca que la vida es dádiva del Señor, cuanto más por experiencia ve que la quita y la da en un punto. Así lo hemos menester los ingratos, y gran merced nos hace Dios en ello, pues mediante esto venimos en conocimiento de quién Él es, y le somos agradecidos.

Si lumbre celestial tuviésemos, veríamos muy claro la inefable bondad de Cristo que nos sustenta, regala y defiende, y llena de innumerables misericordias; y nuestro corazón, aunque hierro fuese, se ablandaría y se rendiría al amor de tal Señor, que con tanta requesta de amor y mercedes, anda procurando que le digamos un «sí» de todo nuestro corazón, con que nuestros ojos no miren sino a Él como a varón legítimo de nuestra ánima, como a verdadero padre nuestro, como a todo nuestro bien. Y así como hay pocos que sin caídas se humillen, y sin tentaciones aprendan, así son pocos que sin faltarles algo y dárselo Dios, son agradecidos. Y por esto algunas veces me parece ser la buena cura de nuestro desconocimiento que fuésemos a la tinaja por agua o por vino, y que dijesen: «No hay»; y fuésemos a las fuentes y dijesen: «Tampoco»; vayan al río: «Secádose ha». Entonces diríamos de corazón: «Dios [no] nos da el agua que bebemos. porque no se lo agradecemos.»

2. Cierto, estamos en el número de aquellos de quien dice el mismo Señor: *Yo fui como ayo de Efraín y los traía en mis brazos y ellos no conocieron que tenía cuidado de ellos* (Ps. 11, 3). ¿Quién conoce ahora que Dios tiene cuidado de él, pues a cada paso oímos las palabras que dijeron los medrosos en el mar: *Señor, ¿no se te da nada que perecemos?* (Mc., 4, 38). ¿Quién cree que Dios le cuida, pues están los corazones de los hombres tan llenos de cuidarse ellos, que a sí mismo tienen su ánimo, su consejo y su guía, y en faltándoles el suyo, luego dan consigo en el hoyo de la tristeza y desconfianza?

¡Oh hijos de Adán, neciamente sabios! ¿Y quién

os cuidará mejor, el Señor que nunca duerme, nunca yerra, ni el amar y hacer bien le da en rostro, o vuestro cerebro loco, estrecho, angustiado, cuyo saber es necedad, y mientras más acertado se parece, más engañado está? ¿Por qué no entendéis, siquiera de lo que habéis experimentado, que lo que haceis vosotros más cuidado, menos bien os ha salido, y otras veces nunca se ha hecho, y lo que menos, os ha sucedido mejor? *Echad vuestro cuidado en el Señor* (Ps. 54, 23), que sabe bien hacer ese oficio; descansad en la anchura de su corazón pues en el vuestro padecéis angustia.

¿De dónde estos males? Cierto de no conocer cuán colgados y necesitados estamos de Dios y cuán verdadero cuidado tiene de nosotros. Bien es que nos ponga el Señor en punto de perder la vida muchas veces, y en otros trabajos, que veamos claro que no somos parte nosotros con toda nuestra fantasía para remediarnos; y así entendemos nuestra miseria y nada, y agradecemosle lo que nos da, y ofrecémosle a nosotros mismos en servicio y respuesta de lo que por nos hace; vemos que somos todos suyos por derecho, ofrecémo[no]s a ser suyos todos por amor y en esto consiste nuestra salud y cumplimiento de la ley de Cristo.

3. Gracias he dado a nuestro Señor por las buenas obras, que Él da gracias al señor obispo que haga en ese su obispado, y para que las ejecute, a vuestra merced; y pues tan bien sucede, esté vuestra merced consolado en la ida, que yo así lo estoy: y si es con mayor trabajo de la salud de vuestra merced, así será el sacrificio a Dios más agradable.

Del P. Pero Rodríguez, he sabido que está en Burgos; no querría que tal pieza se ausentase de ese obispado, y hágale vuestra merced que predique aunque no quiera, pues tiene talento para ello.

Y sea Cristo esfuerzo de vuestra merced para que pelee sus guerras y salga con victoria y después corona.

Enfermo estoy, más ha de medio año; no me deje vuestra merced de encomendar a nuestro Señor (1). Yo enviaré el recaudo al P. Manuel Fernández de Córdoba.

A tres de agosto, año de 1551.

(1) De esta frase parece deducirse que las enfermedades del Maestro empezaron con el año 1551.

## 206.—A JUAN DE LEQUEITIO.

*Del gozo en la cruz. Recomiéndale al portador*

Dios dé a vuestra merced buenas salidas de Pascuas, porque esperar acá otro gozo que no sea padeciendo trabajos, no cumple, ni lo debemos desear; que aquello ¿qué sería sino ser de aquellos de quien el Señor dice: *El mundo se gozará?* (Jo., 16, 20.) El Señor llevó su cruz, *poniendo delante el gozo* (Hebr., 12, 2) que de nuestro bien Él había de sacar mediante su pasión; y nosotros debemos llevar la nuestra, poniendo delante el contentamiento de su voluntad y la hermosura de la librea de estar vestido al traje de Él. Y porque creo que el mismo Dios ha enseñado a vuestra merced esta doctrina del *gozo en la cruz*, sin lo cual ninguno se debe gloriarse de ser cristiano, no alargo en ello más, sino que vaya a la bendición del Señor, etc.

El portador va a Valladolid; y pues vuestra merced va también allá, váyanse juntos; y haga vuestra merced cuenta que soy yo, y ayúdele en el camino y allá, a todo lo que convenga a su quietud; que lo que a Él se hiciere, Jesucristo lo recibirá, el cual sea con todos. Amén.

De Fregenal, a nueve de abril.

## 207.—AL MUY MAGNÍFICO SEÑOR

*el señor don Francisco de Guzmán, mi señor, en Avila.  
Que antes de ordenarse, estudie latín y haga ejercicios.*

La gracia y paz del Espíritu Santo sea con vuestra merced siempre.

Ahora me dieron una de vuestra merced, y como la respuesta es breve, doila luego; porque la tempestad de las enfermedades está tan alta, que no deja entender, sino en procurar paciencia para llevarlas; y por la misma causa fui breve en otra que a vuestra merced escribí, y creo habrá llegado a sus manos.

Lo que en ésta tengo que decir, es que tengo por más acertado y de mayor reverencia para las sacras órdenes, por el ejemplo que se debe dar, que vuestra merced no se ordene de Misa esta Cuaresma, sino cuando tenga el latín que conviene; y éste alcanzado,

me parece muy bien que vaya a hacer los ejercicios, antes que diga Misa. Y procure vuestra merced de llevar el negocio del estudio de manera que no se pierda el de la oración, ni otros buenos ejercicios; porque algunas veces, especialmente si se toma con mucho ahinco y aprisa, suele dañar. Y por ahora esto basta, hasta que nuestro Señor me dé más fuerzas y lugar para escribir más.

Al señor Martín Daza escribí el otro día, y no a todo lo que su merced me dice. Suplico a vuestra merced alcance de él me espere por lo que falta: que cierto, no estoy para más. Amén.

De Montilla, a 15 de marzo de 1566.

JOAN DE AVILA.

208.—A SANTA TERESA DE JESÚS.

*Le alaba que salga de su celda en busca de almas. Que viva tranquila sobre el examen del libro de su Vida. Fundación de un hospital (1).*

La gracia del Espíritu Santo sea con vuesa merced siempre.

Sea en buen hora la venida a esas tierras, pues confío de nuestro Señor que ha de ser para que Él reciba mayor servicio de esa peregrinación, que del encerramiento en la celda; que, cierto, señora, la necesidad que en las ánimas hay es tanta, que hace a los que un poco de conocimiento tienen del valor de ellas, apartarse de los abrazos continuos del Señor por ganarle ánimas donde repose, pues tanto trabajó por ellas. Plega a su misericordia haga a vuestra merced ministro para recoger su preciosísima sangre, que por las ánimas derramó, por que no se pierda en ellas, sino las riegue y haga dar fruto que el Señor coma con gusto y sabor.

Deseo que vuesa merced se sosiegue en lo que toca

---

(1) Incorporamos por primera vez al Epistolario esta Carta, dirigida a la Santa en 1568, cuando se hallaba en Toledo concertando la fundación del Convento de Descalzas de Malagón. Publicóse esta Carta en el AÑO TERESIANO, t. IV, 2 de abril. Nosotros la tomamos de las OBRAS DE SANTA TERESA DE JESÚS, editadas por el Padre Silverio de Santa Teresa, Burgos, 1915, t. II, pág. 207.

al examen de aquel negocio (2); porque habiéndolo visto tales personas, vuesa merced ha hecho lo que parece ser obligada. Y cierto, creo que yo no puedo advertir de cosa que aquellos padres no hayan advertido.

En el negocio del hospital de esa señora, hago lo que más puedo hacer, que es rogar a una persona muy calificada vaya allá, y se informe del negocio y me avise de lo que cumple, porque nuestro Señor sea servido se haga esa obra. Comuníqueme vuesa merced y creo se consolará de ello.

El Espíritu Santo sea amor único de vuesa merced; que para cumplir con estado de esposa fiel, esto le debe. No le suplico ruegue por mí, pues el mismo Señor le pone cuidado de ello.

De Montilla, 2 de abril [1568].

Siervo de vuesa merced,

JUAN DE AVILA.

---

(2) Refiérese al libro de su VIDA, que la Santa con gran empeño deseaba fuese examinado por el Maestro. Poco después lo examinó y aprobó en Carta fechada a 12 de septiembre de 1568. (Es el número 158 de esta edición.)

EPISTOLARIO ESPIRITUAL

PARTE PRIMERA

- |  |     |
|--|-----|
| 1.—A un Predicador. De la alteza a que los tales son levantados, y de cómo se han de haber con Dios y con las almas; de lo mucho que le han de costar, y del ánimo que para ello han de tener .....  | 399 |
| 2.—Al P. Fray Alonso de Vergara, Predicador, consolándole en una persecución; enséñale la confianza en Dios, y los medios para entender la Escritura.....  | 411 |
| 3.—A un Predicador. Qué frecuencia de comunión se debe aconsejar y cuál reprender.....   | 412 |
| 4.—A un Predicador. Trata que es sobre humanas fuerzas ser buen ministro de la palabra de Dios, y qué es lo que en ella se ha de buscar; y del miramiento que en no faltar a su aprovechamiento ha de tener; y de la frecuencia de comuniones, y el silencio que han de tener los siervos de Dios..... | 425 |
| 5.—Al Maestro García Arias, Predicador. Enséñale en qué se debe ejercitar el día y la noche y cómo se habrá consigo y con los próximos .....   | 429 |
| 6.—A un Sacerdote. Enséñale cuál será el mejor aparejo y cuál considerción más provechosa para llegarse a celebrar.....  | 435 |
| 7.—Para un mancebo que le pidió consejo si sería sacerdote. Trata algo de lo que se requiere para esta dignidad tan alta.....  | 440 |
| 8.—A un Sacerdote, enseñándole lo mucho que debe ser agradecido a Dios por haberle hecho sacerdote; y de la manera que debe tener en su vida para ser buen sacerdote.....  | 442 |
| 9.—A un Predicador. Enséñale de qué espíritu se ha de guardar, y cómo debe seguir la inteligencia de los Santos en la Escritura santa...   | 446 |
| 10.—A un Sacerdote que estaba alegre por las mercedes que el Señor le hacía. Alégrase juntamente con él y exhórtalo a que sea agradecido y responda a la vocación de Dios, si  |     |

## ÍNDICE

	Págs.
quiere gozar de los tesoros que su Majestad suele comunicar a los que animosamente se dan a Él.....	447
11.—A un señor de este Reino, siendo Asistente de Sevilla. Dale algunos avisos para ejercitar bien el oficio.....	452
12.—A un señor de estos reinos. Del conocimiento de Dios y de sí mismo, y cómo se ha haber con sus vasallos.....	490
13.—A un señor de estos reinos. Cómo se ha de aprovechar de la Cuaresma para sentir en la Semana Santa lo que nuestro Señor padeció. Trátase de la gravedad del pecado y del remedio de la penitencia.....	503
14.—A D. Pedro Fernández de Córdoba y Figueroa, Conde de Feria, consolándole en su enfermedad, y enseñándole cómo es merced de Dios y lo que el Señor quiere decir en la enfermedad .....	508
15.—A un señor de estos reinos, animándole a que se dé a buscar sobre todo la gracia del Señor, porque en Él están todas las cosas...	512
16.—A un señor de título, animándole a confiar de Dios, y enseñándole cómo ha de vivir para alcanzar esta alegre confianza.....	513
17.—A un señor de título enfermo, animándole a padecer, significándole el grande fruto que de esto viene.....	515
18.—A un señor de título, enfermo, y de la muerte temeroso, enseñándole lo que ha de hacer; y cuánto conviene, no dejando el conocimiento de sus faltas que le causan temor, crecer en el conocimiento de Dios que le cause amor.	517
19.—A una mujer trabajada de peligrosas tentaciones: avísale que se esfuerce a padecer; porque el fruto que se cogerá de los trabajos será grande si lo sabe llevar.....	522
20.—A una mujer que sentía mucha ausencia de nuestro Señor: animala a confiar, enseñándole lo mucho que hay para confiar de su Majestad. Danse en esta carta las causas por que Dios aflige a los suyos, y los frutos que de ello saca.....	523
21.—A una mujer atribulada. Enséñale cómo	

## ÍNDICE

	Págs.
los trabajos suelen venir o por culpas o por prueba del Señor: y cómo se ha de haber en su tribulación.....	535
22.—A una señora casada esforzándola a que lleve con paciencia del Señor los trabajos.....	540
23.—A D. <sup>a</sup> Sancha Carrillo, enferma, consolándola en sus trabajos y animándola a que los pase por Cristo trabajado.....	544
24.—A una señora monja, atribulada. Enséñale cómo los trabajos son prueba de la fe y amor de los siervos de Dios; y cuánto deben ellos estar confiados en su Majestad en medio de sus trabajos.....	547
25.—A una señora. Que para servir a Dios, el padecer por su amor es lo más alto, seguro y cierto de todo lo que hay que escoger.....	553
26.—A una doncella que le preguntó qué cosa era caridad. Enséñale, por el amor y caridad de los Santos en el cielo, el amor y caridad que ella ha de tener a Dios y a los prójimos en la tierra.....	556
27.—A una abadesa consolándola en la muerte de su hermano, Cardenal.....	563
28.—A una señora consolándola en la muerte de una su hermana religiosa. Que daña mucho la demasiada tristeza, y cómo ha de llevar este trabajo.....	567
29.—A una señora ilustrísima, consolándola por segunda vez en la muerte de una persona, cuya ausencia había sentido mucho. Repréndela de este demasiado sentimiento.....	574
30.—A una doncella. Exhórtala fervientemente a amar a Cristo y pedir por la Iglesia.....	578
31.—A una doncella. Enséñala a buscar a Dios con paciencia y humildad.....	579
32.—A una doncella enferma y desmayada en el camino de Dios, animándola; enséñala por qué da el Señor desvíos a sus siervos.....	581
33.—A una doncella que quería dejar el mundo y dedicarse a Dios. Pongérale cuánto mayor dicha es tomar por esposo a Cristo que a hombre mortal.....	583
34.—A una señora animándola a pelear contra la estima propia.....	586

ÍNDICE

	Págs.
35.—A una señora; en que le enseña lo mucho que obró la venida del Espíritu Santo en los Apóstoles, y lo que obra ahora, en los que se disponen a recibirlo; y cómo se ha de disponer.	589
36.—A un su amigo cuyo cambio de vida esperaba: exhórtale a poner debajo de los pies todos los bienes terrenos.....	592
37.—A un su amigo, consolándole de la muerte de su madre y hermano y animándole a que se disponga para bien morir.....	596
38.—A una doncella. Dícete el camino y señales de la tibieza; y con qué fervor ha de servir a Cristo, que la defiende como a esposa.	599
39.—A una señora afligida porque la enfermedad la impedía los ejercicios espirituales: enséñale cómo se halla la paz que no está fuera de Dios. Y del gran cuidado que se ha de tener, en que lo que nos aparta de los santos ejercicios sea necesidad, no flojedad y tibieza .....	605
40.—A una monja que quería hacer profesión. Que a imitación de la Virgen cuando se preparaba para dar a luz al Niño Jesús y para la fiesta de la Asunción, se disponga a vivir con el Divino Esposo.....	610
41.—A una doncella atribulada. Describe los combates del espíritu, y despierta la confianza en el amor que Dios nos tiene.....	616
42.—A una señora en Adviento: de las tres venidas de Cristo: en carne, a juicio y al ánima; y cómo nos habemos de disponer para recibirle .....	620
43.—A la misma señora en tiempo de Pascua de Reyes: le dice cómo ha de ir a adorar al Niño, con los Reyes, guiada por la estrella de la fe; y que le ha de ofrecer oro de amor divino .....	621
44.—A Doña Leonor de Hinestrosa, afligida con trabajos corporales y tristezas espirituales. Que el fundamento de nuestra esperanza no tanto son nuestras buenas obras, cuanto los merecimientos de Cristo.....	627

## ÍNDICE

Págs.

---

### PARTE SEGUNDA

- |   |     |
|---|-----|
| 45.—Para Juan de Dios el de Granada: animándole al amor y servicio a los pobres, no olvidándose de su particular recogimiento.....  | 638 |
| 46.—Al mismo Juan de Dios, animándole a la perseverancia en el servicio de Dios y guarda de su alma; y en particular le encarga la prudencia en los negocios que tratare..... | 639 |
| 47.—A una señora en tiempo de Navidad. Exhórtala al amor de Cristo y al ejercicio de la oración .....   | 642 |
| 48.—A una mujer devota. Enséñale cuál ha de ser la confianza en el Señor.....   | 644 |
| 49.—A una mujer devota que padecía trabajos; animala a llevarlos, comparándolos con los que el Señor padeció.....   | 647 |
| 50.—A una religiosa desconfiada. Que es peor la desconfianza que las faltas; y aunque tenga graves caídas no debe desmayar.....   | 651 |
| 51.—A una mujer casada a cuyo hijo le había sucedido una desgracia, consolándola.....   | 653 |
| 52.—A una persona que estaba muy congojada por su poco aprovechamiento. Que se han de refrenar los deseos desordenados de la perfección .....                                 | 655 |
| 53.—A un devoto siervo de Dios que entendía, junto con otros, en algunas buenas obras. Encarceles lo que a todos importa la humildad para no caer.....                        | 658 |
| 54.—A doña Sancha Carrillo, animándola a confiar en el Señor; encárgale el ánimo en el camino de Dios.....  | 659 |
| 55.—A una señora que tenía muy a su cargo. Que no dude del amor que la tiene; que trabaje por los prójimos antes de llegar a la oración recogida.....                         | 662 |
| 56.—A unas mujeres devotas que padecían trabajos: animalas a llevarlos conociendo que son mercedes de Dios: y declárales su amor para con los hombres.....                    | 665 |
| 57.—A un hombre devoto. Persuádele a que se recoja del todo en Dios.....  | 669 |

ÍNDICE

	Págs.
58.—A unos sus devotos afligidos por una persecución que se había levantado: animándolos al amor de la cruz de Cristo; de cuya imitación habla regaladamente. Consejos para el tiempo de la persecución.....	670
59.—A un su devoto. Cuán flaca cosa sea un hombre sin Dios, y cuán fuerte cuando Dios lo guarda en lo escondido de su rostro.....	675
60.—A una persona afligida. Provecho que tenemos de sacar de las aflicciones.....	678
61.—A una señora en tiempo de Navidad. Que Dios, porque es bueno, ama al hombre.....	679
62.—A una señora que deseaba servir a Dios, y no se atrevía a lo comenzar. Anímalala a que comience, fiada de Dios, que le puso el deseo. Enséñala cómo ha de amar a quien la agravió. Remedio para escrúpulos y vanagloria...	682
63.—A un su devoto que le pidió cómo sería bueno. Enséñale que reforme sus obras exteriores, pida con humildad corazón nuevo, ame al prójimo y se disponga a padecer trabajos.	685
64.—A unos amigos que tenía en la ciudad de Ecija y habían comenzado a servir a Dios. Exhórtalos a pelear valerosamente contra mundo, demonio y carne, y a abrasarse en el amor de Dios.....	688
65.—A una doncella que quería entrar en religión. Que es gran merced la vocación religiosa; exhórtala a la paciencia, humildad, mansedumbre y obediencia.....	692
66.—A una monja, animándola mucho en el camino de Dios; enséñala cómo se ha de haber en las cosas que le sucedieren.....	693
67.—A una señora en Adviento: le persuade a recibir al niño Jesús y amarle con ferviente amor.....	693
68.—A una señora que había comenzado a servir a Dios: animándola a la perseverancia de la virtud y confianza en el Señor.....	701
69.—A una persona que tenía deseo de servir a Dios. Que se ha de comenzar por la humilde reverencia del conocimiento de sus pecados, y penitencia de ellos.....	703

## ÍNDICE

	Págs.
70.—A una doncella que teniendo hecho voto de virginidad, se quería casar; animándola a la perseverancia en lo prometido. Enséñala cómo se ha de haber en las tentaciones que contra la castidad se le ofrecen.....	707
71.—A un estudiante que le escribió la sequedad que hallaba en sus ejercicios. Enséñale en qué consiste la perfección, y cómo se ha de haber con sus padres.....	712
72.—A un caballero [de Córdoba]. Que le está mejor residir en Montilla que en Córdoba. Que ejercite su oficio de caballero en pelear contra el enemigo de Dios, que es la propia voluntad. Aviso a ciertos noveles caballeros de Cristo.....	713
73.—A una persona virtuosa que tenía criados y familia; enséñale cómo los ha de tratar, como ha de llevar sus faltas y los ha de corregir .....	717
74.—A un religioso, animándole al perfecto amor de Dios, y enseñándole algunos medios para alcanzarlo .....	719
75.—A Tello de Aguilar, exhortándole al amor de Dios y enseñándole los medios para alcanzarlo .....	724
76.—A un su amigo. Gratitud del maestro para con su amigo. Exhórtale a no desear sino el amor de Dios.....	727
77.—A una persona afligida. Enséñale cuán bueno es el camino de la cruz, y los consuelos que el Señor da para llevarla.....	730
78.—A una señora que se le había muerto su marido, comendador; consuélala, y dícele cuán poco hay que desear en esta vida, y cuánto aprovechan los trabajos a quien los sabe llevar.	732
79.—A una doncella. Astucias del demonio para sacarla del bien comenzado. Que ruegue con la paz a la persona enojada.....	736
80.—A una doncella, animándola a que sirva a una enferma por amor de Dios.....	740
81.—A unos sus amigos atribulados. Del amor que Dios y Cristo nos tienen, de donde procede enviarnos preciosos trabajos, y ayudarnos a padecerlos.....	741

## ÍNDICE

	Págs.
82.—A una doncella regalada de Dios. enseñándola cómo se ha de haber en medio de los favores que no debe desear.....	747
83.—A una doncella afligida y temerosa. consolóndola en sus aflicciones y animándola en sus temores.....	749
84.—A una monja en tiempo de Navidad; en que la anima a recibir al Niño Jesús; y enséñale cómo lo ha de concebir y dar a luz, y tratar y guardar.....	751
85.—A una persona devota. Trata de la humildad y soberbia, y de la perfección del divino amor.....	755
86.—Para la ciudad de Utrera. Del descuido que hay en buscar los verdaderos bienes, y cuáles son; y de la obligación que tienen los que rigen los pueblos; y cómo se habrán los súbditos con ellos, y todos entre sí.....	762
87.—A una mujer devota en Adviento. Enseñala cómo ha de aposentar al Señor.....	767
88.—A una señora penada por la ausencia de su hijo. Animándola a padecer por Cristo y a imitación de la Virgen Santísima.....	763
89.—A una señora temerosa de parecer delante de Dios; animándola que confíe en el Señor, y mirando a su Majestad vaya delante de Él...	770
90.—A la señora duquesa de Arcos, que sentía varios espíritus de amor y temor, rigor y blandura. Declárale lo que son estas cosas, y cómo se ha de haber en ellas.....	771
91.—A una doncella trabajada enseñándole cuán gran merced del Señor es enviar trabajos en esta vida, y por qué los envía a sus siervos.	782
92.—A una monja cercana a la muerte: Consuélala y ánimala, y enséñale lo que en aquel tiempo ha de hacer.....	785
93.—A un desconsolado porque no hallaba la paz que quería. Enséñale a no desmayar por sus faltas, confiando en el amor que Dios nos tiene. Consejos sobre la oración y comunión...	787
94.—A una doncella que había comenzado a servir a Dios. Que reconozca el beneficio de haber sido llamada para Dios; y corresponda con amor, gratitud y obediencia.....	789

ÍNDICE

	Págs.
95.—A una doncella, animándola al encerramiento y vida de trabajos y menosprecio del mundo .....	792
96.—A una señora que sentía muchos impedimentos en el servicio de Dios, enseñándola la confianza que debe tener en el Señor.....	794
97.—A la misma. Que el camino del cielo es la cruz, y cómo se llevará con alivio.....	797
98.—A la misma señora, animándola a lo mismo que en las pasadas.....	800
99.—A una señora afligida con trabajos, exhortándola a sufrirlos con confianza en el Señor.	802
100.—A una señora. Que es gran merced de Dios sentirse amada de Su Majestad en las contrariedades .....	804
101.—A una señora que se había consagrado a Dios: avísale que sea agradecida a Su Majestad .....	805
102.—A una señora trabajada, animándola a llevar la cruz.....	806
103.—A una señora que le preguntó qué haría para ser muy santa. Respóndele que se dé a la humildad, y al amor de Dios y del prójimo.....	810
104.—A una señora afligida. Cuán gran merced de Dios es hacernos mártires de su amor.....	811
105.—A una señora muy afligida. Aliéntala a la batalla, poniéndole delante las razones que tiene para confiar en el Señor.....	812
106.—A una señora viuda, consolándola en la muerte de su marido y animándola a llevar su trabajo.....	814
107.—A un su amigo. consolándole en la muerte de un hijo único.....	818
108.—A una señora que padecía trabajos, animándola a llevar su cruz con la esperanza del premio .....	820
109.—A una señora enferma. Qué hará para conservar la paz del corazón.....	821
110.—A una señora que le preguntó cómo podría estar desconsolada y a la vez alegre de estarlo .....	824
111.—A un devoto, animándole a buscar a Dios en la obediencia y humildad, y enseñándole	

## ÍNDICE

	Págs.
cómo el recogimiento no está atado a lugar. Dificultad en hacer mudanzas.....	825
112.—A una devota suya. Que ame ardientemente a nuestro Señor, y le pida su amor, pero con sosiego de corazón.....	827
113.—A una señora devota. Que recoja las piedras que el demonio le tira para ponerlas en su corona.....	829
114.—A una señora. Que nuestro Señor envía trabajos para acibarar los deleites. Que sólo busque el contento de Dios.....	830
115.—A una señora en tiempo de Adviento. Con qué disposición ha de recibir a Jesucristo. Miseria en que cae el ánima que echa a Dios de sí por el pecado mortal.....	832
116.—A una señora afligida y tentada del demonio. Esfuérzala que lleve adelante la bandera de Cristo.....	835
117.—A un Sacerdote enfermo. Que la paz y fortaleza del cristiano está en creer y obedecer a Dios, y no en escudriñar con nuestro corto juicio los juicios profundos de Dios; y que en esta conformidad con la voluntad de Dios consiste la perfección.....	837
118.—A una doncella. Aconséjala el cuidado del buen propósito que Dios le ha dado. Que todo lo de este mundo se pasa como humo; y que en las ocupaciones traiga el corazón recogido.	839
119.—A un caballero amigo suyo. Que los trabajos ponen esperanza en los justos y temor en los pecadores; y el amor que los justos tienen a Dios los hace mártires en vida.....	842
120.—A una mujer devota. Que Dios nos pide el corazón desocupado, y cuánto importa tomar la voluntad de Dios por nuestra.....	845
121.—A una señora en la semana de Pentecostés. Que la hambre de nuestro corazón no la puede hartar, sino el Espíritu del Señor: el cual para aposentarse en él quiere hallarlo vacío de toda afición de criaturas; y cómo lo entristecen los tibios y flojos; y que la fiesta del Espíritu Santo es disposición para la de Corpus Christi...	846
122.—A una señora de título. Que Dios envía los trabajos para dar esfuerzo, si desconfian-	

## ÍNDICE

	Págs.
do el hombre de sí, espera en el favor del Señor .....	849
123.—A una señora enferma. Que con la tribulación se descubren los verdaderos amigos, se perfecciona la virtud y se purgan los pecados.	850
124.—A un su amigo. Que las tribulaciones que Dios envía son para que el hombre acabe de conocer su flaqueza, y así se disponga para recibir los bienes y tesoros de Dios.....	851
125.—A una señora en la Cuaresma. Que Jesucristo en la cruz es un espejo en que parecen las manchas de nuestra alma, y medicina con que se curan nuestras enfermedades; y que llevar parte de su cruz es empresa de grande honra; y del ansia por comulgar.....	852
126.—A una doncella que se llamaba Inés. Felicítala por la Pascua y la exhorta que trabaje por parecerse a su Esposo, el Rey celestial.....	855
127.—A una señora. Que no hay mayor prueba del amor a Cristo, que padecer trabajos por Él: y que para vencer al demonio, el remedio es confiar mucho en Dios y tener el pensamiento bien ocupado.....	855
128.—A la misma señora. Que las enfermedades son aguas y afeites con que se hermosea el ánima; y se han de sufrir a ejemplo de Cristo, que por hermohear las nuestras con su sangre, la derramó con ferviente amor.....	859
129.—A una señora. Que el cáliz del Señor es dulce considerando que Dios lo envía; y que al verdadero amador no hay cosa amarga, sino es ser Dios ofendido.....	861
130.—A una señora. Que Dios envía con igual amor lo próspero y adverso; y que en la adversidad se ha de echar el ancora en las manos de Dios.....	852
131.—A una señora. Que en la tierra donde Dios fué aheleado hay que beber hiel para llegar adonde hay toda dulcedumbre.....	864
132.—A una señora en Semana Santa. Esfuérzala a padecer trabajos por amor de Jesucristo; que no ponga tasa en padecer, porque es ponerla en el amor. Alaba sus comuniones.....	865

ÍNDICE

	Págs.
133.—A una señora. Que la miseria del hombre es tan grande, que muestra Dios su grandeza en remediarla.....	867
134.—A una señora en Navidad. Que Jesucristo, encubriendo su fortaleza y mostrando flaqueza, nos descubrió su inmenso amor; y que nació Niño para hacernos niños en su confianza.	869
135.—A una señora. Que no ha de escoger el hombre la cruz, sino llevar la que Dios le diere .....	871
136.—A un Sacerdote. Que procure juntar la oración con la acción: fortaleza en el ministerio sagrado. Consejos para la dirección espiritual .....	872
137.—A un amigo. Cómo se han de pasar los últimos años de la vida.....	874
138.—A un su amigo estudiante. Dícele cuán tirana es la tibieza, la cual hace injuria a Dios y despeña al ánimo en abominables pecados...	876
139.—A una persona escrupulosa. Que no desmaye por las culpas ligeras; que piense menos en sí, y más en Dios que la ama.....	878
140.—Para D. Antonio de Córdoba, que fué a estudiar a Salamanca, y le hicieron rector. Que en el negocio de servir a nuestro Señor no bastan deseos tibios sin obras. Muestra el daño que traen en los principiantes las ocupaciones que se pueden excusar.....	880
141.—Para Juan de Dios. Encaréccele que obedezca en todo al P. Portillo.....	882
142.—Al Padre D. Antonio de Córdoba, que había entrado en la Compañía de Jesús. Que agradezca muy de corazón tan señalada merced, se ofrezca muy de verdad al Señor, y le dé todo su amor.....	884
143.—A un caballero amigo suyo. Que no está la virtud en huir la dificultad del lugar o del oficio, mas en vencerla. Que no haga diligencia por llevar al Maestro a la Corte.....	887
144.—A una persona enferma. Que los trabajos vienen de la mano de Dios y tienen grande premio llevados con paciencia. Avisos para pasar la enfermedad con algún alivio.....	889

## ÍNDICE

	Págs.
145.—Para el P. Antonio de Córdoba, de la Compañía de Jesús, estando cercano a la muerte. Dale el parabién de la partida a gozar de lo que acá trabajó en la religión: y levántale mucho en confianza del reino por medio de la sangre de Jesucristo.....	891
146.—A un caballero. Que la persona que siente haberse resfriado en la virtud, tiene razón de sentirlo mucho, por el mal presente y peligro de caer en mayores males; y el remedio es, llorando lo pasado, comenzar con nuevos alien-tos .....	894
147.—A un caballero. Exhórtale a conservar la gracia de Dios y no perderla por los bienes temporales .....	897

### PARTE TERCERA

148.—A unos Canónigos de cierta iglesia de estos reinos. De los efectos de la luz que se da con la gracia; y que a los principios se debe esconder, y hablar de ella poco y obrar mucho.	902
149.—Para un su devoto. De cuán gran ceguera es por los bienes temporales perder los eternos .....	906
150.—A un hijo de penitencia. Cuánto importa perseverar en el camino del Señor; combates que el demonio da para impedirlo; y poder de la fe para vencerlos.....	911
151.—Para D. Antonio de Córdoba, que pretendía entrar en la Compañía de Jesús, estando enfermo. Que el llevar la cruz en compañía de Jesucristo se ejercita mejor en las enfermedades sufridas con paciencia.....	915
152.—A D. Antonio de Córdoba, al cual pretendía llevar a la Compañía de Jesús.....	917
153.—A un amigo suyo que Dios había llamado por medio de su predicación a la vida espiritual .....	919
154.—Para un caballero de estos reinos, discípulo suyo. Sobre el recogimiento del corazón.....	922
155.—A un caballero de estos reinos, su discípulo, que estudiaba Filosofía.....	923

## ÍNDICE

	Págs.
156.—Para el mismo caballero. Cómo se han de tratar los negocios sin inquietud de corazón.	924
157.—A un religioso Sacerdote, su discípulo. Que en ningún tiempo se debe un religioso descuidar; y el peligro que hay en la tibieza; y algunos motivos para despertar el fervor espiritual .....	926
158.—A Santa Teresa de Jesús. Aprueba el libro de su Vida y el espíritu que la mueve. Dale algunos consejos prudentísimos para evitar ilusiones.....	935
159.—A una monja, hija suya espiritual. De la misericordia que hace Dios a los que llama a religión; de los ejercicios de una religiosa, y de la obligación que tiene a Dios.....	939
160.—A un predicador. Contra la tentación de la desconfianza; y de los bienes que tenemos en Cristo.....	942
161.—A un discípulo Sacerdote. Que los trabajos exteriores se deben desear por el servicio de Dios.....	945
162.—A los PP. D. Diego de Guzmán y Dr. Loarte, que querían entrar en la Compañía de Jesús: avisos para aprovechar en la virtud.....	947
163.—Para un cura de almas a quien Dios había hecho merced de llamarle a la vida espiritual. Varios consejos para perseverar en el fervor .....	949
164.—Para un conocido. De la ceguedad del mundo, y de la diferencia que hay entre el premio que da a los que le siguen, y el que alcanzan los que siguen a Cristo.....	952
165.—A un su discípulo. Que se deben dejar todas las cosas por Cristo, y cuánto bien ganamos perdiéndonos.....	953
166.—Para un discípulo predicador. Contra la vanagloria que suele a los tales tentar. Cómo ha de dirigir a unas jovencitas.....	956
167.—Para el mismo. De los provechos de la tentación y por qué lo permite Dios nuestro Señor .....	958
168.—Al mismo, animándole a predicar de la poca estima en que hoy día están las cosas del divino servicio, y de la perdición del mundo.	960

## ÍNDICE

	Págs.
169.—Al P. D. Antonio de Córdoba, de la Compañía de Jesús, estando enfermo: del bien de la paciencia en las enfermedades.....	961
170.—Para un su conocido, que tenía cargo de unos enfermos.....	962
171.—A un religioso discípulo predicador. Del bien de las tribulaciones, y cómo hemos de desear no salir de ellas, mirando a Cristo.....	964
172.—A otro discípulo suyo, que estaba atribulado .....	965
173.—Para un discípulo suyo que estaba enfermo. Que Dios castiga un poco, para premiar sobreabundantemente .....	966
174.—A un discípulo suyo. Sobre la conformidad en los trabajos.....	967
175.—A otro discípulo suyo. De la seguridad que hay en servir a Dios por trabajos más que por consuelos .....	968
176.—Para una religiosa, hija suya espiritual. Que los desvíos de Dios no son señales de desamor; y que nuestra salud pende de su bondad, más que de nuestros merecimientos; y contra la desconfianza.....	970
177.—Para Torreblanca, doncella recogida en Córdoba. De lo que vale un alma, y el cuidado que se debe tener de que no caiga; y que cuando cae, tenga esperanza y se levante.....	977

### PARTE CUARTA

178.—A D. Pedro Guerrero, electo Arzobispo de Granada. Compadécele por su promoción al arzobispado. Promete ir a visitarle lo antes posible. Le aconseja se dé a la oración y a la predicación. Modo de gobernar, sencillez en el trato de su persona. Que busque predicadores.	980
179.—A D. Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada. Aconséjale que envíe predicadores por su arzobispado, que sean personas de vida ejemplar .....	983
180.—A un Prelado de Granada. Que envíe predicadores y confesores a los pueblos, con ob-	

## ÍNDICE

	Págs.
jetos de propaganda. Del cuidado que ha de tener de los niños de la escuela.....	986
181.—Al Sr. D. Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada. Que procure se supriman los perjurios en los tribunales de justicia.....	989
182.—A D. Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada, acerca del Sínodo. Exhórtale a entrar con fortaleza y confianza en Dios en la guerra del Sínodo .....	992
183.—A D. Cristóbal de Rojas y Sandoval, Obispo de Córdoba, cuando iba a presidir un Concilio provincial a Toledo (año 1565). Exhórtale a promover con fortaleza apostólica el bien de la Iglesia e imitar a Jesucristo en el trato de su persona.....	993
184.—A un amigo Sacerdote, enfermo. Exhórtale a sufrir los achaques de la vejez, que son el buen vino, que Cristo reserva para el fin a sus amigos .....	997
185.—A San Ignacio de Loyola. Contesta a una del Santo sobre las persecuciones que la Compañía padecía en España y sobre el modo de portarse en ellas.....	998
186.—Al P. Diego Láinez. Le felicita por su elevación al gobierno general de la Compañía; aconseja que sean difíciles en admitir sujetos.	1000
187.—A San Francisco de Borja. Que acepte con paciencia el gobierno de toda la Compañía. Sobre los PP. Guzmán y Dr. Loarte. Pide que el P. Vergara confiese a una religiosa.....	1002
188.—A San Francisco de Borja. Sobre los Padres Guzmán y Dr. Loarte. Conversación con el P. Guzmán.....	1003
189.—Al P. Antonio de Córdoba. Noticias de su familia .....	1004
190.—Al Marqués (o la Marquesa) de Priego. Gratitud del Maestro por los beneficios que recibe en su vejez. Responde a algunas consultas. Su salud.....	1006
191.—Al P. Maestro Cañas, de la Compañía de Jesús. Responde a una consulta sobre si un Prelado enfermo podía estar perpetuamente ausente de su diócesis.....	1007

## ÍNDICE

	Págs.
192.—Al P. D. Antonio de Córdoba. Asuntos de la familia del P. D. Antonio.....	1011
193.—Al P. Martín Gutiérrez, de la Compañía de Jesús. Exhórtale al amor de Dios. Que no le envíe amanuense.....	1013
194.—Al P. Andrés Sánchez, en Sevilla. Que la paz completa no es de esta vida. Le alienta a no desfallecer.....	1014
195.—Al Prior de San Juan. Le agradece su caridad con los pobres. Que no ve necesidad de que venga cierto sujeto.....	1015
196.—A un Sacerdote, hijo suyo espiritual. Preocupación que siente por su alma. Que conserve limpia la conciencia, y se dé con fervor a aprovechar.....	1016
197.—A una doncella. Que se meta monja. y no espere descanso en esta vida. Varios consejos espirituales .....	1017
198.—A una señora, devota suya, consolándola en la muerte del marido.....	1019
199.—A doña María Eges. Que se entregue totalmente a recibir las misericordias de Dios.	1021
200.—A la misma. Cinco causas por que envía Dios enfermedades y trabajos.....	1022
201.—A la Duquesa de Arcos. Que dé gracias a Dios por haberla librado de un peligro. Le agradece una limosna que dió a un colegio de niños pobres. Que no haga caso de quien desapruebe aquella limosna. Bien que se hace en aquel colegio.....	1023
202.—A una señora. Exhórtala a llevar santamente los trabajos.....	1027
203.—A un hijo espiritual, que trabaja en un colegio. Exhórtale a pregonar la gloria de Cristo .....	1028
204.—A un Sacerdote. Que se abraze en celo por la salud de las almas.....	1029
205.—A Juan de Lequeitio, Sacerdote en Córdoba. Que Dios quita la salud para que sintamos cuán colgados estamos de su mano. Otros asuntos .....	1030
206.—A Juan de Lequeitio. Del gozo en la cruz. Recomiéndale al portador.....	1032

## ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
207.—Al muy magnífico señor el señor don Francisco de Guzmán, mi señor, en Avila. Que antes de ordenarse, estudie latín y haga ejercicios .....	1032
208.—A Santa Teresa de Jesús. Le alaba que salga de su celda en busca de almas. Que viva tranquila sobre el examen del libro de su «Vida». Fundación de un hospital.....	1033
Índice clasificado del «Epistolario espiritual».....	1035